

PERIÓDICO DE SENORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES,
NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII.

Madrid, 14 de Diciembre de 1878.

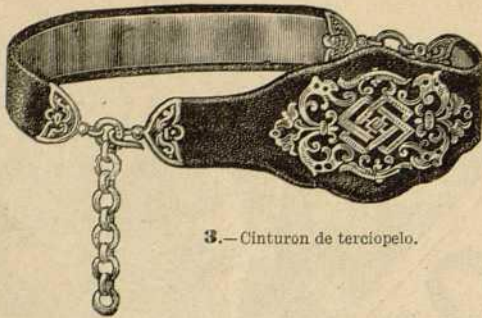
NÚM. 46.



1 y 2.—Abrigo de paño negro. Espalda y delantero.

SUMARIO.

1 y 2. Abrigo de paño negro.—3. Cinturon de terciopelo.—4 y 5. Corbata con peto para hombre.—6. Cofrecito para joyas.—7 á 13. Leccion de peinado.—14 y 15. Dos capelinas ejecutadas con un manton.—16. Capucha-mantilla de encaje.—17 á 19. Taburete para piano.—20. Folgo bordado.—21. Tapete.—22. Sombrero redondo para señoritas.—23 y 24. Traje de medio luto para recepcion ó visita.—25. Pantalla con pié.—26 y 27. Sombrero y manguito para niñas de 10 á 12 años.—28 y 29. Sombrero y manguito para niñas de 11 á 13 años.—30 á 34. Trajes para señoritas y niñas.
 Explicacion de los grabados.—El Angel del Correggio, por D. Demetrio Duque y Merino (conclusion).—El tesoro de la casa, por Mauricio Barr.—Imitacion, poesia, por D. Wenceslao Montoya.—Revista de modas, por V. de Castelfido.—Explicacion del figurin iluminado.—Suscripcion.—Articulos de Paris recomendados.—Geroglífico.



3.—Cinturon de terciopelo.

ta una altura de 1 1/2 centímetros de ancho. Por este nudo se pasa una tira de la misma tela cortada al hilo, de 62 centímetros de largo por 15 centímetros de ancho, la cual, doblada por enmedio de su ancho, va guarnecida interiormente de una tira de paño y deshilachada á cada extremo. Por la parte interior del nudo se fija una tira de cuello, que tiene 59 centímetros de largo por 2 centímetros de ancho, sesgada en uno de sus extremos y que se sujeta por el revers del nudo.

Cofrecito para joyas.—Núm. 6.

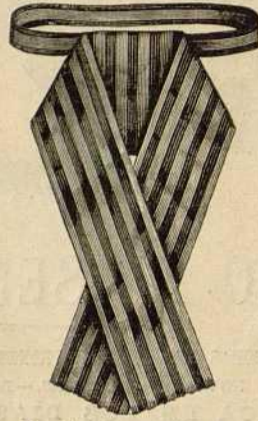
Este cofrecito es de carton revestido de raso color de rosa.



7.—Leccion de peinado. Primer detalle.



4.—Tira de la corbata. (Véase el dibujo 5.)

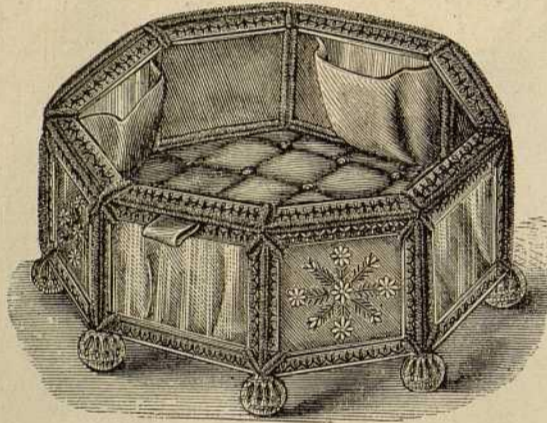


5.—Corbata con peto, para hombre. (Véase el dibujo 4.)

Corbata con peto, para hombre.—Núms. 4 y 5.
 De tela de seda (*pelcin*) con listas granate y oro antiguo. Para hacer el nudo se prepara un pedazo de la indicada tela de 8 centímetros de ancho por 19 de largo; se le guarnece, á la mitad de su altura, con una tira de carton fino, y se cubre ésta de algodón en rama y de tafetan negro. Se dobla el pedazo de carton, así forrado, por el medio y se juntan sus lados trasversales. Ademas, se cosen entre si los lados largos del nudo, desde la costura (borde inferior) has-



9.—Leccion de peinado. Segundo detalle



6.—Cofrecito para joyas.

La tapadera y las ocho caras que componen el contorno son de cristal ribeteado de raso color de rosa. Cada dos caras llevan un bordado hecho sobre raso con sedas de diferentes colores. En la parte interior de las caras que quedan descubiertas se fijan unos bolsillos de raso. El fondo va algodonado y apuntado con botoncitos tambien de raso.

Leccion de peinado.—Núms 7 á 13.

Debemos á la complacencia de un hábil peluquero de Pa-

Abrigo de paño negro.—Núms. 1 y 2.
 Esta elegante confeccion es de paño negro labrado y va guarnecida con flecos y pasamanería de seda tambien negra y ornada con cuentas de azabache. Tiene el abrigo un metro 5 centímetros de largo, y forma por detras, desde la cintura, un pliegue hueco. Las mangas grandes, tomadas en la costura de la espalda, caen á cada lado del pliegue hueco.



10.—Leccion de peinado.



8.—Leccion de peinado. Tercer detalle



11.—Leccion de peinado.

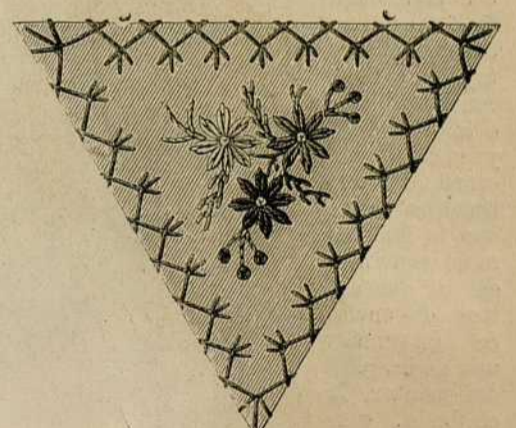
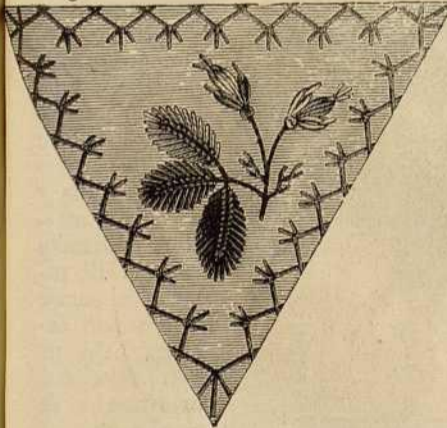
Cinturon de terciopelo.—Núm. 3.
 Se compone de dos pedazos de forro fuerte, cubiertos por el derecho de terciopelo negro y por el revers de tafetan azul. Los lados trasversales van guarnecidos de ornamentos de plata, en los cuales se fijan unas anillas que sirven para reunir las dos mitades del cinturon. En el delantero de la mitad más ancha va un adorno de plata. El cinturon se cierra con un corchete.

ris la leccion de peinado que sigue, con sus figuras demostrativas, que estamos seguros interesará á nuestras lectoras. Se hace una raya frontal y una raya trasversal de oreja á oreja, á unos diez centímetros de la frente. Se separan los cabellos de detras en dos partes, una en la coronilla, y la otra que cae sobre la nuca. (Véase el dibujo 7.) Se levanta el cabello de la frente á la chinesca, cruzando los dos mechones de las sienas, y se colocan unas ondu-



laciones naturales sobre la frente, despues de lo cual se hace un 8 flojo con el mechon de cabellos de la coronilla. (Véase el dibujo 8.)
 Con los cabellos de las sienas, que se cruzan en la coronilla, se hace una coca floja, que se coloca á cada lado de la atadura de la coronilla, para representar un segundo 8 flojo. (Véase el dibujo 9.)

tas, y cuyas puntas rizadas vienen á caer sobre la nuca. Se unen por delante los medios 8 procedentes de los cabellos de la raíz recta que sale de la nuca. (Véase el dibujo 11.)
 Se coloca la peineta como indica el dibujo 12.
 Se puede reemplazar la peineta con un lazo de Apolo ó un lazo de corbata, cuyas puntas van



14.—Capelina ejecutada con un manton. 16.—Capucha-mantilla de encaje. 15.—Capelina ejecutada con un manton.

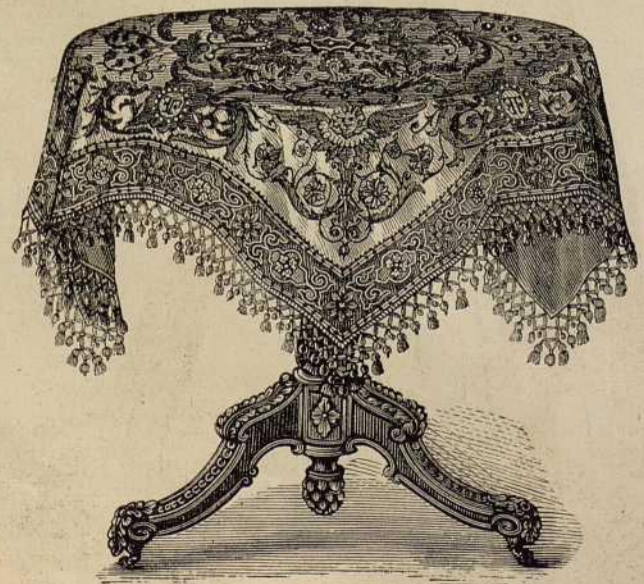
Se separan los cabellos de la nuca en dos partes. Se rellena un poco el interior. Se hace un recogido un poco flojo, partiendo de la nuca, y se levantan las extremidades en forma de medio 3, sobre la coronilla. (Figura 10.)
 Se coloca, hecho esto, un torzalito de cabellos rizados, entre las dos raíces rec-

18.—Triángulo del taburete (Véase el dibujo 17.)

19.—Triángulo del taburete. (Véase el dibujo 17.)



17.—Taburete para piano. (Véanse los dibujos 18 y 19.)



21.—Tapete.



20.—Folgo bordado.



12.—Leccion de peinado.



22.—Sombrero redondo para señoriñas



13.—Leccion de peinado.

á sujetarse por detras, debajo de los recogidos de la nuca. (Véase el dibujo 13.)

Dos capelinas ejecutadas con un manton. Núms. 14 y 15.

Las figs. 25 y 26 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponden á esta capelina.

Núm. 14. Córtese un pedazo entero de tul fuerte por cada una de las figuras 25 y 26. Se ribetean estos pedazos con alambre, y despues con una cinta estrecha, y se les junta acercando los números. Sobre este fondo se dispone un mantoncito de 76 centímetros en cuadro, tejido al telar con lana blanca é hilillo de oro, y rodeado de una cenefa de 5 centímetros de ancho, la cual termina en un fleco de 10 centímetros de ancho. Se fija primero uno de los picos del manton sin el fondo, y se guarnecen los bullones de delante con alambre, para sostenerlos por encima de la frente. Los adornos se componen de lazos de cinta de raso color de oro, de 6 centímetros de ancho, y un ramito de rosas color de púrpura. Bridas de cinta color de oro.

Núm. 15. Fondo de tul fuerte, igual al anterior, cubierto con un



mantoncito tejido al telar con lana azul é hilo de plata, ribeteado de un fleco y forrado de tafetan blanco. Lazos de cinta de raso dedos caras, azul y blanco, de 3 centímetros de anchura.

Capucha-mantilla de encaje. Núm. 16.

Se prepara una especie de ala de tul negro fuerte, formando en medio por delante una punta algo redondeada. Esta ala va rodeada de un alambre y ribeteada con una cinta estrecha, y sobre ella se dispone un pañuelo de encaje negro, que forma la mantilla. El lado izquierdo va adornado con un ramo de claveles encarnados y claveles amarillos matizados de rojo. El pañuelo de encaje se fija por delante, bajo un clavel sujeto con un broche de metal.

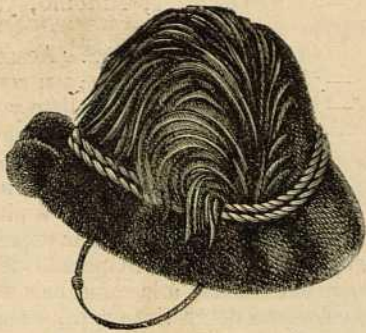
Taburete para piano. Núms. 17 á 19.

La fig. 27 de la Hoja-Suplemento al número anterior corresponde á este taburete.]

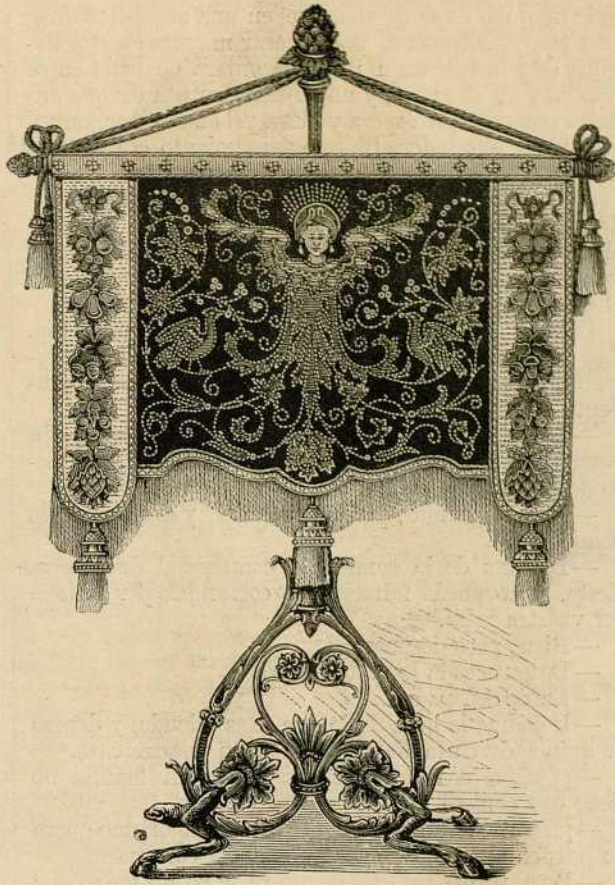
Es de madera negra imitando el junco. La almohadilla que le guarnece va cubierta de un mosaico hecho de terciopelo, faya y raso. El dibujo se compone de exágonos mezclados de triángulos y formando estrellas.

Se prepara cada exágon por la fig. 27, cortando para la estrella seis pedazos de carton por dicha figura.

Tres de ellos van cubiertos de terciopelo morado y los otros tres de faya del mismo color. Los trozos colocados entre los brazos de la estrella van cortados tambien por la fig. 27.



26.—Sombrero para niñas de 10 á 12 años.

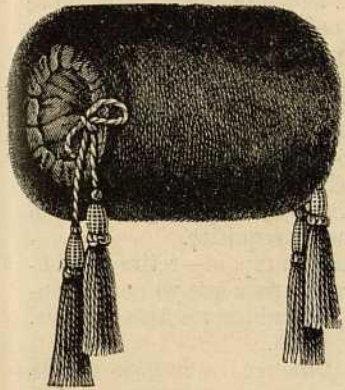


25.—Pantalla con pié (bordado de aplicacion).



28.—Sombrero para niñas de 11 á 13 años.

cruz hecha con seda morada y puntos rusos de la misma seda rodean cada pedazo. Varios triángulos de la misma dimension, alternativamente de terciopelo morado y raso blanco, rodean el contorno exterior de la almohadilla, la cual va ademas ribeteada de un cordon grueso de seda y guarnecida de borlas iguales.



27.—Manguito para niñas de 10 á 12 años.

Para hacer los triángulos se cortan dos pedazos de carton con arreglo á los dibujos 18 y 19, que representan estos triángulos de tamaño natural, y se les cubre de faya blanca, bordada de antemano por los mismos dibujos.

Para el primer triángulo los capullos van bordados al punto de cadeneta con seda color de rosa; las hojas, al pasado con seda

verde, y los tallos, al punto de cordoncillo con seda marron.

El dibujo del segundo triángulo va bordado al punto anudado (las flores), y el pistilo con seda amarilla, tambien al punto anudado.

Las hojas se bordan al punto ruso y punto de espina con seda verde de varios matices.

Una costura en



29.—Manguito para niñas de 11 á 13 años.



30.—Vestido para niñas de 10 años. Delantero.

31.—Paletó para niñas de 8 á 10 años.

32.—Traje para señoritas. Espalda.

33.—Vestido para niñas de 10 años. Espalda.

34.—Traje para señoritas. Delantero.

Folgo bordado.—Núm. 20.

La fig. 3 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á este objeto.

De paño verde botella, con aplicaciones de paño verde de color más claro. Se preparan éstas con arreglo al dibujo de la fig. 3, y se las fija sobre el fondo con un galon verde claro, cosido con puntos transversales, hechos con seda verde oscuro. Las costuras van cubiertas con un cordón grueso de seda verde oscuro. El folgo va forrado de piel.

Tapete.—Núm. 21.

Las figs. 1ª y 1ª de la Hoja-Suplemento al presente número corresponden á este objeto.

Nuestro modelo es de paño reseda y va adornado con una aplicación, que se ejecuta con paño del mismo color, pero de dos matices más claros. La figura 1ª representa una parte del fondo, y la figura 1ª parte de la cenefa de tamaño natural. Se ejecuta esta labor como la del folgo.

Sombrero redondo para señoritas.—Núm. 22.

De felpa color musgo, con plumas imitando las hojas de encina en sus matices de otoño.

Traje de medio luto para recepcion ó visita.
Núms.—23 y 24.

Vestido princesa de lampazo negro, guarnecido en su borde inferior con una tira ancha de terciopelo negro. Espaldar y peto del mismo terciopelo, el cual se abrocha con una línea de botones de raso y terciopelo. Una banda lavandera, ribeteada de flecos, va dispuesta sobre el delantero del vestido, desde la parte inferior del peto, de manera que forme cinco pliegues. Los lados de la banda van forrados de terciopelo, y esta parte se dobla en punta formando solapas. Una estrella de pasamanería sujeta lo alto de estas solapas y sirve de punto de partida á unos cordones de seda, que van á caer por detras, despues de haber formado varias presillas en la parte baja del espaldar. Las mangas son de terciopelo, con simple cartera redonda. Sombrero de fieltro blanco, guarnecido de una corona de plumas blancas y cintas de raso negro.

Pantalla con pié (bordado de aplicacion).—Núm. 25.

La fig. 2 de la Hoja-Suplemento al presente número corresponde á esta pantalla.

Fondo de terciopelo marron. La fig. 2 representa los contornos de la aplicacion, que se recorta de raso marron y va rodeada por todas partes de cordoncillo de oro fijado con puntos transversales hechos con seda marron. Las tiras que rodean la pantalla van cortadas de damasco blanco, rodeadas de galoncillo de oro, al cual va unido en el borde inferior un fleco de oro. Borlas de seda é hilillo de oro.

Sombrero y manguito para niñas de 10 á 12 años.
Núms. 26 y 27.

De piel marron, con forro y borlas de seda del mismo color. Una cordonadura de la misma seda, terminada en unas bolas, guarnece el sombrero. Plumias de gallo.

Sombrero y manguito para niñas de 11 á 13 años.
Núms. 28 y 29.

Se componen de una mezcla de piel de *scalskin* y de greba. El sombrero va guarnecido con una pluma y el manguito con cordones y borlas de seda.

Trajes para señoritas y niñas.—Núms. 30 á 34.

Núms. 30 y 33. *Vestido para niñas de 10 años.*—Vestido de lana. Paletó con bolsillos y mangas largas. Este paletó va muy abierto de abajo y con solapas en lo alto, descubriendo el vestido, que forma chaleco abrochado.

Núm. 31. *Paletó para niñas de 8 á 10 años.* Este paletó, de paño del Thibaud, color de avellana, es muy largo, cubriendo casi todo el vestido, y va abrochado de arriba abajo con una hilera de botones.

Núms. 32 y 34. *Traje para señoritas.* Falda corta y lisa de lanilla, con pespunte á 15 centímetros del borde. Chaleco de tela clara listada, abierto por abajo y abrochado hasta el cuello. Paletó muy abierto sobre este chaleco, con solapas y bolsillos, rodeados de tela clara. Mangas largas con cartera de tela clara. Por detras el paletó, guarnecido de botones, se entreabre para dejar ver la tela listada y clara.

EL ÁNGEL DEL CORREGGIO.

(Conclusion.)

IV.

Al día siguiente Allegri tomaba su sombrero y su baston para dirigirse á Parma, y se despedía de su esposa y de sus hijos. Cuando besaba al enfermo, la madre le decía:

—Está mejor: no tengas cuidado. ¡Con tal que llegues allá antes de las horas de gran calor y vuelvas despues que éste haya cesado! Cuida mucho de no sofocarte.

—¡Con tal que me paguen y os traiga dinero!—contestaba el pintor poniéndose en camino.

Por largo y fatigoso que el camino fuera á Allegri, se le hizo corto y dulce: por mucho calor que hiciera,

se le figuraba estar moviéndose en una atmósfera fresca y suave. Además no podía parar mientes en esos detalles; su imaginación iba toda entera ocupada en su familia y en su ángel, y no se daba cuenta de que andaba por una vía áspera y dura y bañado por un sol ardiente y abrasador. Su solo pensamiento era llegar á Parma y ser pagado por los franciscanos: tras esta esperanza, en un extenso horizonte se desenvolvían mil doradas ilusiones, que el pintor acariciaba tierno y sencillo, y confiado y crédulo, porque le hacia falta creer en un porvenir más risueño para su familia y apartar el espectro del hambre de su casa.

Cuando llegó al convento era cerca de mediodía. Los franciscanos esperaban con ansiedad la hora de refectorio, cuando Allegri se acercó al Ecónomo del convento y le comunicó sus deseos.

—Llegais á mal ahora—le contestó el Ecónomo;—la comunidad se prepara á comer, y no es éste el momento de despachar á nadie.

—Lo comprendo, padre; esperaré, y despues de la comida....

—Despues de la comida la comunidad duerme la siesta, y no puede faltarle á la costumbre por satisfacer vuestra prisa.

—Bien, pero despues....

—Despues es la hora de paseo.

—Entónces, padre....

—Dejadme la nota de lo que se os adeuda, y dentro de quince ó veinte días lo tendréis en vuestra casa.

—¡Quince ó veinte días, padre, y mi familia no tiene qué comer!

—¡Diantre! verdaderamente estais importuno; pero no pueden alterarse las costumbres del convento.

—Pero, padre, mi hijo se muere, y yo no tengo con qué proporcionar refresco á mi hijo, á quien abraza la calentura.

—Vamos, no estaréis tan necesitado; podeis comer hoy en la segunda mesa del convento.

—Sí, pero no se trata de mí; mi familia espera mi vuelta para desayunarse, y no lo hará hasta la tarde, cuando yo vuelva, si me habeis pagado, y cuando tal vez mi hijo Octavio no sea ya más que un cadáver.

—Estais de véras importuno y llorón.

—¡Por caridad, padre, por caridad!

El Ecónomo no pudo resistirse: hizo seña al pintor para que le siguiese, y algunos minutos despues le habia pagado. Verdad es que toda la suma que se le debía se la pagó en cobre; pero el pintor no reparó en la clase de moneda, y en cuanto se vió dueño de su dinero, poseído del vértigo, se puso en camino de retorno á Correggio á las horas de más calor.

La travesía fué de poca duracion: el pintor hizo su camino de vuelta con una celeridad tal que no se hubiera creído. El peso del cobre que llevaba, ántes que estorbarle, parecia que le impulsaba á andar de prisa, y la satisfaccion que le embargaba prestaba alas á sus piés, haciendo que la distancia disminuyera bajo su planta con rapidez asombrosa. Cuando llegó á su pobre morada no era dueño de sí mismo: la fatiga le habia rendido y apénas tuvo aliento para decir y preguntar:

—Os traigo dinero.... ¿Dónde está Octavio?

Estela le presentó al niño, que sonreía con una risa celeste, y le dijo:

—Mira nuestro hijo, que ya está bueno: no tiene calentura.

El pintor abrazó á su pequeñuelo y le cubrió de besos.

V.

Aquella noche la familia de Allegri tuvo una comida extraordinaria; pero el pintor, aunque acompañaba gozoso al banquete improvisado por su esposa, no pudo disfrutar de él. El apetito le faltaba por completo, y una sed devoradora le obligaba á beber frecuentes tragos de agua fría, que, ántes de levantarse de la mesa, le habian hecho gran daño, teniendo que ser trasportado por su esposa al único lecho de su habitacion. Como el día anterior, el lecho desocupado por Octavio era ocupado por su padre. Pero esta vez la enfermedad del pintor tomó caracteres graves y presentó síntomas alarmantes. Desde luego fué atacado por una fiebre ardiente, que le hacia delirar con frecuencia y le dejaba á ratos como anonadado y falto de sensibilidad. Entre las incoherentes palabras que se escapaban de sus labios en los momentos de delirio, pronunciaba frecuentemente las que se referían á su ángel, y pedía los pinceles, como si hasta en la exaltacion del juicio le persiguiera la duda de no poder dar la última mano á su obra, casi terminada. Así pasó toda aquella noche, fatigosa para él y horrible para su esposa y sus hijos.

Al día siguiente la fiebre habia desaparecido, y el pintor pudo dormir algunos momentos, al cabo de los cuales despertó bastante despejado. Su primer pensamiento fué terminar su ángel, y con tal objeto intentó levantarse del lecho. ¡Ay! Las fuerzas le faltaron por completo, y no pudo tenerse en pié. Sus temores subieron entónces de punto; sus presentimientos adquirieron fuerza de fe; é impaciente y ansioso, se dirigió á su esposa, diciéndola:

—Estela, Estela, acerca el caballete á la cama y tráeme la paleta y los pinceles.

—Pero, por Dios, Antonio, ya acabarás el cuadro cuando te levantes.

—Cuando me levante.... ¿Acaso me he de levantar?

—¡Jesus! No digas eso; ten confianza.

—Estela, acerca el caballete y tráeme los pinceles.

—En fin, caprichos de enfermo, dijo la esposa obedeciéndole.

—Gracias. Ahora ten al niño en esa posicion.

E inmediatamente se puso á pintar. En aquel momento su rostro adquirió una expresion extraordinaria: parecia como si hubiera pasado de repente desde una grave enfermedad á la salud más perfecta. Sus mejillas se coloraron de un tinte rojo, y sus ojos brillaban con una expresion sobrenatural. Su mano manejaba el pincel con extraña rapidez, y el cuadro, casi terminado el día anterior, iba tomando nuevas proporciones con cada pincelada que le añadía y adquiriendo nuevas bellezas con cada detalle que le aumentaba. Su esposa no se atrevía á decirle una sola palabra, á pesar de lo que la alarmaba aquel esfuerzo, y los niños estaban como extasiados contemplando silenciosos la agitada ansiedad con que trabajaba su padre.

Ni un detalle olvidó éste en su obra; ni el más pequeño pormenor se escapó á su anhelo de dejar terminado su ángel. Y cuando él creyó que el cuadro estaba completo, firmó con su pincel su obra, seguro de que ya no la faltaba más que aquel requisito.

—Estela—dijo entónces á su esposa—retira el caballete, ponle léjos y á buena luz para que yo pueda contemplar mi ángel y para que tambien vosotros le veais. Y la esposa lo hizo en seguida.

La obra era portentosa. Una vez fija la vista en ella no podía separarse del lienzo en mucho tiempo. Allí habia algo que sujetaba la mirada y mandaba en la voluntad de los que lo contemplaban. Estela se encontró sumida en un momento de gozo inefable, contemplando la obra del padre de sus hijos. Pero pasada la primera impresion, observó que aquel cuadro no estaba firmado como los demas de su marido. En efecto, hasta entónces sus lienzos habian ido firmados con su nombre y apellido, miéntras que en aquél—á la derecha del ángel—el pintor habia escrito: *il Correggio, in limine mortis, 17 augusti 1534.*

Cuando Estela leyó esto, volviése sobresaltada al lecho, y ya no encontró en él más que el cadáver del pintor.

VI.

La pobre viuda del pobre Allegri tuvo necesidad de vender los cuadros, los cartones, los bajos relieves y.... *El Angel del Correggio.* Poco más de trescientos reales ofrecían por él los comisionados del Duque de Parma, y ya les iba á ser cedido en aquel precio, cuando un capitán frances alargó la mano sobre el cuadro y dijo:

—En nombre de Francisco I, rey de Francia, yo doy por el cuadro veinte mil escudos.

El Angel fué adjudicado al Rey de Francia en aquel para entónces, exorbitante precio, y la familia del pintor recibió á un tiempo el dinero y la proteccion de Francisco I.

Veinte mil escudos valió en pública almoneda el último cuadro que pintó el Correggio. ¡Pan, nada más que pan! tenía en su mesa Antonio Allegri la noche que dejó casi terminada su obra, en la misma tarde que la habia concebido. ¡Ah.... y al ménos, el Correggio dejó con su nombre inmortal y con su última obra la miseria muy léjos de la casa de sus hijos!

DEMETRIO DUQUE Y MERINO.

EL TESORO DE LA CASA.

POR MAURICIO BARRÉ.

I.

En un comedorcito elegante, pero modesto, de la calle Neuve des Petits Champs, una señora y una joven, vestidas de luto, se hallaban sentadas cerca de una mesa completamente dispuesta, y parecían esperar la llegada de alguna otra persona.

—Ya deben ser las once, mamá, dijo la joven levantándose y yendo hácia la ventana: ¡papá tarda mucho!

—¡Quiera Dios que su viaje haya sido bueno! respondió la madre con un ligero tinte de tristeza.

—Y crees tú, mamá, que mi prima querrá venir á París? preguntó la joven: ella misma nos ha escrito que, despues de su padre, nada amaba tanto en el mundo como su pueblo, su jardín y sus pollos.

—¡Ay, hija mia! repuso la dama: la pobre Mariana, ahora que es huérfana, no pensará ya en esas cosas!

—¡Y mi prima se quedará para siempre con nosotros, mamá? preguntó la joven.

—No puedo decirte, mi querida Enriqueta, repuso la madre: tu papá será quien decida en este asunto, pues que él ha sido nombrado tutor de Mariana, como hermano de su padre.

—¡Sabrá Mariana tocar el piano?

—Sin duda que no, hija mia, porque perdió á su madre demasiado pronto; su padre se ha ocupado siempre

del comercio y de sus negocios, no ha puesto á su hija en el colegio, y yo presumo que la educacion de la pobre niña ha sido muy descuidada.

—¿De modo, mamá, que será una verdadera aldeana?

—Esperemos á verla para juzgarla; y como quiera que sea, Enriqueta, piensa que es tu prima, que es huérfana, y que tú debes ser para ella buena, dulce é indulgente.

El sonido de la campanilla interrumpió á Mad. Derval, que se levantó exclamando:

—¡Ya están aquí!

En efecto, la puerta se abrió, y Mr. Derval entró conduciendo por la mano á una jovencita pequeña y flaca, de tez morena, y cuyo rostro estaba medio oculto por un velo de crespon negro sujeto á su deteriorado sombrero.

El recién llegado abrazó á su esposa é hija, y luego les dijo:

—Aquí tenéis á Mariana: querida mia, añadió dirigiéndose á su esposa, te traigo una segunda hija, y espero que la amarás como á tal.

—¡Que sea muy bien venida! dijo Mad. Derval abrazando tiernamente á la huérfana.

—Enriqueta, prosiguió el padre, ésta es tu prima, pero de hoy más quiero que sea tu hermana; porque desde hoy no volveréis á separaros.

Enriqueta, que era más alta que Mariana, la abrazó también, inclinándose hácia ella con bastante frialdad.

—Hija mia, prosiguió Mr. Derval volviéndose á su sobrina, aquí estás en tu casa. Enriqueta, lleva á tu prima á tu cuarto, ayúdala si te necesita, y en seguida que haya descansado un poco y se haya lavado y aseado, vuélvela á traer para almorzar.

Y Mr. Derval depositó un beso en la frente de su sobrina.

—Mi querida amiga, dijo á su esposa tomando asiento á su lado, mi viaje ha sido muy triste, según ya te lo he escrito: hallé á mi llegada á Abbeville á la pobre huérfanita llorando con una anciana criada en la casa que mi hermano habitaba, y que estaba casi desprovista de muebles; despues de haber consolado lo mejor posible á la desgraciada niña, me he ocupado de negocios de interes: como me lo había figurado, mi hermano ha dejado deudas solamente: había sido muy desgraciado en sus negocios durante estos últimos años.... He reunido á los acreedores, con los que me he conveuido lo mejor posible; despues he hecho anunciar la casa en venta, y he encargado al notario que salde todas las cuentas al instante que la venta tenga lugar; espero que el precio de la casa bastará á satisfacer á todos, pues tiene jardín y un corral bien provisto de aves: arreglado todo, he dicho á mi sobrina que preparase su pobre equipaje y la he sacado de aquella triste casa.

—¡Pobre niña! exclamó Mad. Derval: nada le queda, pues, en el mundo!

—Nada.

—¿Y cuáles son tus proyectos acerca de ella?

—No pueden ser otros que tenerla con nosotros, y reemplazar, tanto como sea posible, á mi pobre hermano.

—Yo pensaba lo mismo, repuso Mad. Derval despues de algunos instantes de reflexion; y sin embargo....

—Será preciso hallar un medio de hacer economías para poder mantener y vestir á esa niña.

—¿Pero cómo? ¡Ya vivimos tan modestamente!

—Mira, dijo Mr. Derval, ya hace veinte años que soy cajero en la casa Desombres; voy á pedir un aumento de sueldo.

—¡Es una buena idea! exclamó alegremente Madama Derval: te estiman mucho y te concederán el aumento, porque lo pides con justicia.

—Me ocurre otra idea, prosiguió el señor Derval.

—Sepámosla.

—Tú tienes una vieja casa de campo con honores de castillo.

—¿Ese vetusto edificio que mi tío me ha dejado? preguntó riéndose Mad. Derval; gran cosa es por cierto: sólo lo estimo como una memoria del difunto, mas para nada vale.

—Aunque las dos alas de los costados están casi arruinadas, la parte del centro está muy habitable, gracias á los cuidados de tu tío, que nunca quería salir de allí, y tú misma me has asegurado que te hallabas muy bien durante los dos meses que lo has habitado.

—Yo estaba bien, pero Enriqueta se fastidiaba de muerte.

—Ya se acostumbrará.

—¿De modo que nos volveremos al castillo?

—Sí, querida mia, es preciso, porque es el único medio de hacer economías; he reflexionado mucho durante mi viaje; yo no tengo que estar en mi despacho hasta las once, y saldré de él á las cuatro: Etampes dista sólo dos horas de París, y tomaré un abono para el ferrocarril.

—¿Y nosotras estaremos todo el año en el castillo?

—Sí, respondió sonriendo Mr. Derval; sin embargo, si Enriqueta se fastidia demasiado—y no digo lo mismo de tí, porque conozco tu bello carácter,—durante

los dos meses de Diciembre y Enero alquilarémos un aposento amueblado en casa de una persona conocida de los señores Desombres; pero yo estoy seguro de que nos volveremos muy pronto á nuestro pobre castillejo, á nuestra casa.

—Tienes razon, amigo mio, repuso Mad. Derval: si la Providencia nos envía esta niña, no es por cierto para abandonarnos: ¡oh! ya trataremos, haciendo economías, de preparar un dotecito para nuestra hija y otro para Mariana! Cuando hay para una, puede haber para dos!

Mr. Derval abrazó tiernamente á su esposa.

—Gracias, mi querida Amelia, le dijo; te he hallado siempre buena, tierna y generosa, y sin embargo, ¡hoy soy muy feliz al oírte hablar así! ¡Gracias por mi infeliz hermano, que está en el cielo, y por su pobre hija huérfana y desamparada! Pero, mira, no hay mal que por bien no venga: la vida del campo hará un gran bien á Enriqueta; desde luego ella se portará mejor que aquí, será más activa y ménos orgullosa, porque no verá á sus amigas de colegio, mucho más ricas que ella, y que viven en las fiestas y en los saraos; creo que la compañía de Mariana le será mucho más saludable, porque es buena, cariñosa y sencilla.

—¿Y también muy ignorante, no es verdad? ¡Qué lástima que no la hayan educado!

—No he tenido tiempo para interrogarla acerca de esto, repuso Mr. Derval; lo que sí he podido notar es que tiene una destreza maravillosa para todo lo que hace; me parece que es muy activa y muy laboriosa, y creo que Enriqueta tendrá en ella un buen ejemplo, y que dejará de jugar con las teclas del piano durante horas enteras, y de ser tan descuidada y tan indiferente en todas sus acciones.

II.

No bien llegó Mariana á la habitacion de Enriqueta, se desembarazó de su sombrero y de su chal, y puso en orden todos los objetos que se hallaban en su reducida y deteriorada maleta de viaje.

Si Enriqueta hubiera estado ménos prevenida contra su prima, hubiera reparado en las magníficas trenzas negras, sedosas y brillantes que daban la vuelta tres veces á la cabeza pequeña, fina é inteligente de Mariana: sus ojos negros, grandes, rasgados y aún húmedos de lágrimas recientes, brillaban entónces con la dulce luz del reconocimiento.

Arrodillóse delante del gran armario que encerraba los vestidos y ropa blanca de su prima, y se puso á arreglar en la parte inferior su modesto equipaje, con tanta destreza como agilidad.

—¿Dónde vas á colocar todas esas botellas y todos esos cucuruchos de papel? preguntó Enriqueta mirando la maleta abierta: ¡ya no queda sitio en mi armario!

—Los dejaré en la maleta, prima mia, respondió Mariana con dulzura: nada temas, porque no quiero incomodarte.

Dicho esto, Mariana tomó un cepillo y se puso á limpiar cuidadosamente su vestido negro, no sin haber entreabierto ántes la ventana.

—¿Acaso no vas á cambiar de traje? preguntó Enriqueta, que la miraba.

—Sólo tengo este vestido, respondió la pobre Mariana.

—Por cierto que, aunque viejo ya, está muy bien hecho, observó Enriqueta.

—¿Te parece bien de véras? Pues yo le he cortado y cosido.

—En verdad que tienes mucha habilidad, prima mia.

—Trato á lo ménos de tener alguna, respondió Mariana modestamente; porque es tan agradable como económico el poderse hacer una misma los vestidos.

—Creo que tienes razon, observó Enriqueta; yo estoy siempre incomodada con mi modista; ya ves mi vestido; tiene un gran defecto en la espalda, y sin embargo, me lo ha hecho una modista cuya habilidad es muy alabada.

—¡Oh, es muy fácil de arreglar! dijo Mariana examinando el defecto; quitatelo, y en un instante lo dejaré á tu gusto.

—Supuesto que ya has terminado, vamos á almorzar, dijo Enriqueta, sin pensar ni áun en dar gracias á su prima por su buen deseo.

En la mesa Mr. Derval no pudo ménos de admirar la graciosa vivacidad de su sobrina; tres ó cuatro veces se levantó para ir á tomar del aparador diversos objetos que faltaban al servicio, y para ofrecerlos á su tía y á su prima; se la veía siempre pronta á satisfacer los deseos de ambas, teniendo la vista fija en todo como si fuera el ama de la casa; y esto con una naturalidad amable y sin ninguna afectacion.

—Mi prima ha traído su biblioteca, dijo de repente Enriqueta; he visto libros en su maleta.

—¡Oh, una biblioteca que no es pesada! tengo cuatro volúmenes, ni más ni ménos; y desgraciadamente sólo esos he leído, por lo que soy muy ignorante.

—¿Cómo se llaman esos libros? preguntó Mr. Derval.

—Uno de ellos es una *Historia de Francia*, el otro

es una *Geografía*, los otros dos son una *Botánica* y un gran *Tratado de la buena ama de casa*.

Enriqueta no pudo reprimir una sonrisa.

—Son cuatro excelentes libros, observó Mr. Derval; por ellos debía empezar siempre la educacion de la mujer.

—¿De modo, prima mia; dijo Enriqueta, que no sabes el italiano ni el inglés?

—¡Oh! no, prima mia; sólo sé el idioma que se habla en el país en que he nacido.

—Eso es lo principal, dijo el padre.

—¿Sabes música? preguntó Enriqueta.

—¡Ay, no! respondió Mariana, y no obstante, ¡me gusta tanto la música! ¡Hasta cuando trabajo tengo la mala maña de cantar!

—¿Y dibujar, sabes?

—No, contestó ingenuamente Mariana; ya te he dicho, prima mia, que lo poco que sé lo he aprendido sola en mi biblioteca.

—Entónces, dijo la incorregible Enriqueta, si no sabes ni el italiano, ni la música, ni el dibujo, creo que tus libros no te han enseñado gran cosa.

—Eso es lo que verémos más tarde, dijo Mr. Derval levantándose de la mesa; yo voy á mi despacho; pasado mañana es domingo, y si Mariana ha descansado del todo, le harémos conocer alguna cosa de París; hasta entónces, querida Enriqueta, cuento contigo para iniciar á tu prima en nuestra vida y nuestras costumbres.

—Yo voy á salir ahora mismo, hijas mías, dijo Madama Derval; tengo varias cosas que hacer. Enriqueta, te recomiendo á tu prima.

Las dos niñas quedaron solas; Enriqueta llevó á Mariana á su cuarto, y le fué enseñando sus vestidos, sus chales, sus sombreros, y algunos lindos juguetes, que, á pesar de sus diez y seis años, la entretenían todavía; luego la hizo entrar en el salón, abrió el piano, y tocó unos lanceros de grande efecto, que hicieron abrir á Mariana sus grandes ojos llenos de asombro.

Llegó despues la exposicion de los dibujos. Enriqueta abrió su álbum, y empezó á volver las hojas delante de su prima, que guardaba silencio.

—Mira esta vista, que yo he dibujado, dijo Mlle. Derval; es de nuestro castillo.

—¿Y le iremos á habitar cuando llegue el verano, verdad? ¡Oh, cuánto me alegraría! exclamó Mariana.

—A tí te gustará mucho el campo, observó secamente Enriqueta; como que te han educado en él.

—No lo creas; he vivido casi siempre en Abbeville, prima mia.

—¿Abbeville, gran poblacion; como quien dice una aldea! Para tí será lo mismo que estar en Abbeville ir á nuestro castillejo ó casa de campo, que más merece este nombre por lo fea y destartalada; pero cuando una ha nacido parisiense, cuando no se ha dejado nunca á París, es muy triste el irse á confinar en un case-ron arruinado.

—Sin embargo, querida Enriqueta, según he oído decir, los alrededores de Etampes son encantadores; hay bosques enteros de viejos árboles, extensos viñedos, hay montañas, rocas, arroyos, y una campiña siempre verde y risueña.

—Sí, sí, repuso Enriqueta desdeñosamente; se admira el cielo puro, se aspira el aire fresco; pero yo quiero mejor admirar á París, sus fiestas y sus placeres; á mí me agrada más vivir entre gentes bien educadas é instruidas, que entre aldeanos.

(Se continuará.)

IMITACION.

Dicen que es falsa de tu hermosura
La luz que ostentas diáfana y pura;
Y es que á tu vista,
Dios, el artista

Que hizo los mundos á un pensamiento,
La dió tal fuego, tal ardimiento,
Que á tu mirada no hay quien resista.
¿Y quién tu rostro mira sereno?
¿Quién no se turba de tu presencia,
Si eres la hechura del ángel bueno,
Si eres del cielo la pura esencia?

Alma divina,
¿Quién te ilumina?

Perfume suave que en el ambiente
Volando viertes fragante aroma,
Primer destello resplandeciente
Por donde el cielo su luz asoma;
Joya de perlas y de topacio,
Paloma blanca junto á su nido,
Eco armonioso que en el espacio
Vagas ligera como el sonido,

¿Quién te profana,
Riente anuncio de la mañana?

¿Quién cree que es falsa de tu hermosura
La luz que al mundo viertes ufana,

La luz que ostentas diáfana y pura?
 Flor que nacistes al sol primero,
 Suspiro breve, mudo y ligero,
 ¿Quién te retrata,
 Si tu luz mata?
 ¿Quién á tu vista no cae rendido,
 Si eres de soles sol escogido,
 Si eres la luna de blanca plata?
 ¿Quién á tu fuego resiste loco?
 ¿Quién de tu arrullo las notas siente?
 ¿Quién de tu aroma respira un poco
 Sin que á tus plantas ponga su frente?
 ¿Quién á ese cielo
 Tiende su vuelo?
 Nube de encajes, que vaporosa
 Cruzas el viento y al cielo subes,
 Virgen tan pura como la rosa,
 Que ves los cielos entre las nubes,
 ¿Quién de rodillas no te venera?
 ¿Quién no te adora como á Dios mismo,
 Si vió tu esencia la luz primera,
 Tan infinita como el abismo?
 ¿Quién te profana,
 Destello alegre de la mañana?
 ¿Quién cree que es falsa de tu hermosura
 La luz que al mundo viertes ufana,
 La luz que ostentas diáfana y pura?

WENCESLAO MONTOYA.



REVISTA DE MODAS.

Paris, 8 de Diciembre de 1878.

La moda preocupa en la actualidad los ánimos más que de costumbre; nunca se ha hablado tanto de modas. Unos suponen que toma sus modelos del Directorio; otros, que se inspira en los tiempos de Luis XV y de la Regencia, y precisamente en el momento en que se asegura que vamos á volver al estilo bizantino, al Renacimiento y á la época de Francisco I.

La verdad que se desprende de apreciaciones tan diversas es que todo el mundo tiene razon..... hasta cierto punto. La moda, complaciente en extremo, deja al gusto individual libertad completa para que busque sus inspiraciones donde mejor le plazca. Por eso estamos viendo hoy, en una confusion que no carece de originalidad, el frac ó casaca *Directorio*, con sus anchas solapas de *Incredible*; el chaleco Luis XV, con su chorreara de encaje, acompañado de la casaca de *Mercurio galante*, y por último, el vestido con canastos, tan imponente en su majestad y que no ha dicho aún su última palabra; es decir, que lucha por imponerse, habiéndolo logrado ya en cierta esfera, ó sea en los trajes de *soirée* y de recepciones de grande etiqueta. Tal es en resumen el cuadro fidedigno de la etiqueta actual.

Si á esto añadimos una fuerte dosis de relumbron, mis lectoras convendrán conmigo en que las críticas de que hablaba al principio de esta crónica se hallan plenamente justificadas.

En vano afirma un proverbio «que no es oro todo lo que reluce.» Las señoras se dejan arrastrar por la manía de lo brillante y luchan á porfía en tan resbaladizo terreno, llevando peinetas doradas en los cabellos, hebillas de plata en los zapatos, joyas y cuentas de varias clases. En los escaparates de los almacenes de modas osténtanse vestidos cubiertos de cuentas, y abrigos cuajados de bordados riquísimos, cuya vivacidad de colores hierde fuertemente la vista. No hay que olvidar tampoco las telas entremezcladas con hilos metálicos, ni los encajes laminados de oro ó de plata.

De todo lo cual resulta que hay que poseer en el día una abundante dosis de buen sentido para no dejarse arrastrar por esta corriente seductora, y para conservar el equilibrio moral, en medio de tal desbordamiento de elegancia.

Es probable que se llevarán por espacio de mucho tiempo aún estos bordados llamativos, si hemos de considerar las vastas provisiones que de ellos están haciendo nuestros almacenes. A decir verdad, hay algunos bordados que son encantadores y valen la pena de fijar nuestra atención: los hay sobre raso blanco, que son muy á propósito para trajes de desposada; azules, para doncella de honor; de color de rosa, para la ceremonia de los dichos; de color lila, que sientan bien á una viuda jóven; encarnados, para una señora jóven y bonita, y negros, para todo el mundo.

La felpa debe contarse, con la nútria y la pluma fina, entre los elementos que hacen que un traje de invierno sea á la vez elegante y comfortable. Empleáanse una y otra de estas telas ó pieles en forma de peto, chaleco, cuello, solapas, carteras y franjas. Citaré, en este género, un precioso traje, cuya tela es un pañete color de pasa de Corinto. Falda sin cola guarnecida por de-

lante con tres bieses de felpa, del mismo color del paño, y terminada por detras en un tableado ancho. Por detras cae una túnica, cuyos bordes van cubiertos de una tira de felpa, y cuya túnica se recoge ligeramente con dos tiras de felpa. El corpiño, en forma de chaqueton, se abre sobre un chaleco de felpa; el cuello, las solapas y las carteras de las mangas y de los bolsillos son de la misma tela del chaleco. Los botones del traje son esmaltados y de una forma muy bonita.

Hay que advertir que la felpa que se usa este año no se parece en nada á la antigua tela de este nombre, ordinaria y de aspecto desagradable: la que ahora se fabrica parece, más bien que un tejido, finísima piel.

El boton diamante es una novedad que hace un efecto maravilloso en los trajes de *soirée*: se compone de varias piedrecitas de cristal del Rhin, talladas como un diamante y engastadas del mismo modo. Hay botones de varios tamaños, que contienen, por consiguiente, más ó menos piedras; pero el efecto, á la luz artificial, es en todo caso sorprendente.

Con el frio que nos invade, y la necesidad, á veces absoluta, de permanecer en casa al amor de la lumbre, segun decian nuestras abuelas, nada es tan oportuno como hablar de batas y trajes de interior. Desde este punto de vista, dos ideas, ambas excelentes, se ofrecen á nosotras. La primera se resume en una larguísima *visita*, hecha de franela encarnada (*algarroba*). La parte inferior va algodoadada y forrada de seda azul celeste, todo ello perfumado con polvos de iris, como un verdadero saquito de olor. El forro se vuelve hácia afuera en todos los contornos de la prenda, y constituye su adorno. Unos cordones gruesos de seda azul sirven para abrochar la *visita*. Las mangas van adornadas del mismo modo.

La segunda bata tiene sencillamente el córte de un vestido princesa, y se la hace de cachemir de la India, de un azul pálido. El forro, que es todo de piel de conejo blanco, forma la cenefa. Unas correas anchas, ribeteadas de la misma piel, cierran la bata á toda su altura. Los botones, bastante gruesos, son blancos. Este modelo, lo mismo que el precedente, se lleva sin cinturón.

Otra noticia relacionada con el frio, y que no carece de importancia para la mayoría de mis lectoras: los confortantes de lana, hechos al crochet tunecino, se llevan mucho sobre el guante de cabritilla, para calle, por supuesto.

Dos palabras acerca del peinado, para terminar. Continúa llevándose el cabello bastante bajo, con muchas cocas y bucles lisos, ligeros y aplastados. El mismo carácter se observa en el arreglo de detras. Una trenza forma á menudo el óvalo. La frente sigue aún cubierta por el *bandó* breton. Llámense así unas ondulaciones naturales y cortas, que se aplican sobre la frente sin indicacion de raya. Una redécilla casi invisible, hecha con cabellos, cuyo color se escoge igual al natural, se pone sobre la cabeza, para sujetar el *bandó* de manera que los cabellos de éste no puedan levantarse: no hay que decir que estos *bandós* bretones son generalmente postizos.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.609.

Vestido de moaré azul pálido y tul. El corpiño, semiprincesa, hecho de moaré, se une á la cola, que es de tul. El delantal, que forma una punta en uno de sus lados, es de tul enteramente bullonado, y va atravesado por un cordon de campanillas blancas. En el borde inferior de la falda, por delante, se pone un volante tableado de 30 centímetros, medio velado por una tira de moaré azul, recortada en dientes muy agudos. En el delantero del corpiño dos solapas de tul forman como una berta y van adornadas con ramitos de campanillas blancas.

Vestido de tul blanco, con espenecer de raso blanco. La falda de debajo, hecha de raso blanco, va guarnecida con un volante ancho tableado, formando cola. La falda de encima se compone de seis *conchas* de tul bullonado, que terminan en punta, cada una de las cuales va forrada de terciopelo encarnado y levantada. Un borde ancho de terciopelo encarnado marca el borde inferior del corpiño, formando un corpiño largo en punta. Unas *conchas* de raso blanco forradas de ter-

ciopelo encarnado señalan los contornos de cada *concha* de tul. Sobre éstas se ponen unos cordones de clemátida blanca. Hombreras de terciopelo encarnado.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.^a y 2.^a edicion.

SUSCRICION

en favor de una jóven huérfana que, deseando tomar el hábito en un convento de Málaga, necesita reunir la cantidad que le falta para completar la dote.

	PESETAS.
Suma anterior.....	173
Dofia M. Ruiz (Cartagena).....	5
» Adriana Artuch.....	2
» J. B. de B. (Alcoy).....	4
Unas Suscriptoras de LA MODA.....	5
Una Suscritora (Cartagena).....	2,50
Sra. de Puig (Barcelona).....	6
Una Suscritora (Bailén).....	5,50
SUMA TOTAL.....	203

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, cuya Empresa recomienda á las almas piadosas que contribuyan con un pequeño óbolo para que la virtuosa jóven por quien se interesa logre los medios de consagrarse á Dios.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

MESDAMES DE VERTUS *sœurs* (12, rue Auber, en Paris) se hallan hoy, más que nunca, dispuestas á responder á las exigencias de la moda actual.

Con las grandes líneas rectas del traje *Princesa*, ó con el corpiño Luis XV, de largo talle, es necesario elegir el corsé *Ana de Austria*. Por el contrario, cuando se quiera llevar un traje á tablas, ceñido, se busca la *Cintura Regente*, que deja al cuerpo toda su flexibilidad y su libertad de acción.

El corsé *Ana de Austria* alarga sensiblemente el talle, y esto sin ocasionar ningun estorbo, porque está cortado segun los principios higiénicos en que se funda la *Cintura Regente*, y presenta, ademas, cualidades especiales: ya no existen, debe decirse, talles rebeldes, merced á este utilísimo artículo, que está maravillosamente dispuesto para todas las resistencias.

En cuanto á la *Cintura Regente*, siempre será la privilegiada para las constituciones débiles, y disfruta, por tal razon, del alto y poderoso patrocinio de la Facultad de Medicina. Toda madre cuidadosa debe hacerla adoptar á su hija.

Las medidas, para uno y otro modelo, hay que tomarlas sobre la persona vestida, y remitirlas al hacer el pedido á las expresadas Sras. DE VERTUS *sœurs*.

GEROGLÍFICO.



La solucion en uno de los próximos números.



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XXXVII.

Madrid, 22 de Diciembre de 1878.

NÚM. 47.

SUMARIO.

1. Abrigo de paño labrado.—2. Vestido para niñas de 9 á 11 años.—3. Vestido para niñas de 5 á 7 años.—4 á 7. Sombreros de invierno.—8. Esclavina de pieles.—9. Corbata de raso negro.—10 á 12. Silla Maria Antonieta.—13. Capelina de cachemir.—14. Capelina de franela.—15 y 16. Bata para niñas de 3 á 5 años.—17. Chaleco de faya encarnada.—18. Corbata de faya.—19. Vestido de cachemir.—20. Vestido de vigoña.—21 á 25. Adornos para baile.—26 y 27. Vestido de raso y gasa para baile.—28. Vestido de tarlatana.—29. Vestido de tul para baile.—30 y 31. Dos salidas de baile y teatro.—32 á 35. Trajes de máscaras para señoras y señoritas.

Explicacion de los grabados.—La Natividad (por Luis Enault), por D.^a Robustiana Armijo.—Crónica de Madrid, por el Marqués de Valle-Alegre.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicacion del figurin iluminado.—Suscripcion.—A las Sras. Suscriptoras.—Anuncios.

1. Abrigo de paño labrado.—Núm. 1.

De paño labrado negro, forrado de tafetan. Los adornos se componen de un fleco *encrespado* de 14 centímetros de altura, de una cenefa de pasamanería con abalorios de 5 $\frac{1}{2}$ centímetros de ancho y golpes de pasamanería con borlas de seda y felpilla.

Vestido para niñas de 9 á 11 años. Núm. 2.

De paño azul marino. Se compone de falda y corpiño con aldetas. La falda va guarnecida de correas de terciopelo negro, dobladas en puntas por su borde superior. El cuerpo, que figura un corselillo, va adornado con bieses de terciopelo, y se abrocha por delante con botones y ojales.

Vestido para niñas de 5 á 7 años. Núm. 3.

Vestido princesa de terciopelo negro, abrochado por delante con botones y ojales. Una banda de faya azul forma la guarnición.

Sombreros de invierno. Núms. 4 á 7.

Núm. 4. De terciopelo color nítria. Plumas y cintas de raso del mismo color. Guirnalda de hojas de terciopelo de varios matices. El sombrero va ribeteado de pomponcitos de felpilla color nítria, terminados en hebillas de oro.

Núm. 5. De terciopelo granate, con vivos de raso color de rosa. Diadema compuesta de los mismos vivos. Pluma granate sombreada. Bidas de raso granate.

Núm. 6. Sombrero de terciopelo negro. Va guarnecido á todo el rededor con un bies de pekin (terciopelo y raso) y un ramo de rosas de su color y blancas. Cintas de dos caras de raso y faya, negras, y dos plumas tambien negras completan los adornos.

Núm. 7. De fieltro color aceituna, con banda plegada de terciopelo del mismo color. Plumas color aceituna, sujetas con una hebilla de oro. En el contorno una cordonadura de oro.

Esclavina de pieles.—Núm. 8.

De piel de *skungs*, con forro de ra-



1.—Abrigo de paño labrado.

2.—Vestido para niñas de 9 á 11 años

3.—Vestido para niñas de 5 á 7 años.

so moreno. Cordones y borlas de seda del mismo color.

Corbata de raso negro.—Núm. 9.

Se toma una tira de raso negro, cortado al sesgo, de 16 centímetros de ancho por 90 de largo, cortada en punta en cada extremo. Se pasan estos extremos por un nudo, que se adorna con un capullo de rosa ó un ramito de flores.

Silla María Antonieta con velo bordado.
Núms. 10 á 12.

La silla va cubierta de terciopelo color aceituna.



5.—Sombrero de terciopelo granate.



4.—Sombrero de terciopelo color níttria.

en forma de abanico y de 9 1/2 centímetros de altura. Dos cenefas la rodean en forma de solapas, cuyas cenefas se hacen de terciopelo color de rosa, bordado al pasado con seda blanca y seda color de aceituna. Fleco de seda encrespada color de rosa, aceituna y blanca.

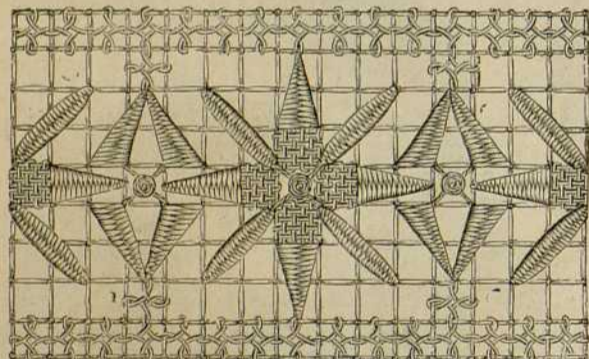
Vestido de cachemir.—Núm. 19.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.



6.—Sombrero de terciopelo negro.

Asiento estirado y respaldo capitonado por la parte interior. El velo es de linon crudo, y se compone de tiras separadas por entredoses de guipur sobre red. Para éstos se hace una tira de red con hilo crudo; se la borda al punto de lienzo, punto de espíritu y punto de zurcido. Se las fija sobre el fondo de linon, se festonea su contorno con hilo grueso crudo, y se recorta el linon por debajo. Las tiras bordadas van hechas al punto de feston. Las venas se hacen al punto de cordoncillo con hilo igual. Se recorta el linon por fuera del feston, y se adornan los ángulos con borlas de hilo crudo.



11.—Entredos del velo de la silla.—(Véase el dibujo 10.)



7.—Sombrero de fieltro color aceituna.

Vestido de raso y gasa para baile.—Núms. 26 y 27.

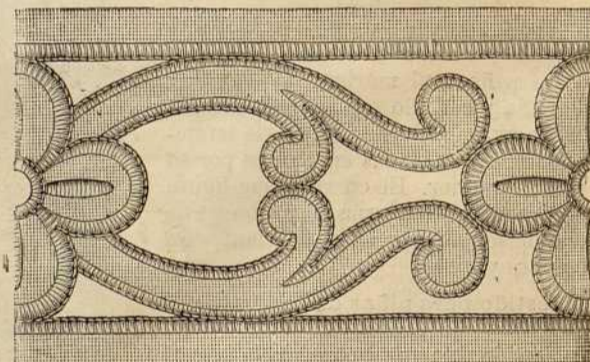
Para la explicacion y patrones, véase el núm. IV, figuras 22 á 25 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de tarlatana.—Núm. 28.

Véase la explicacion en el recto de la Hoja-Suplemento.

Vestido de tul para baile.—Núm. 29.

Véase la explicacion en el verso de la Hoja-Suplemento.



12.—Entredos del velo de la silla.—(Véase el dibujo 10.)

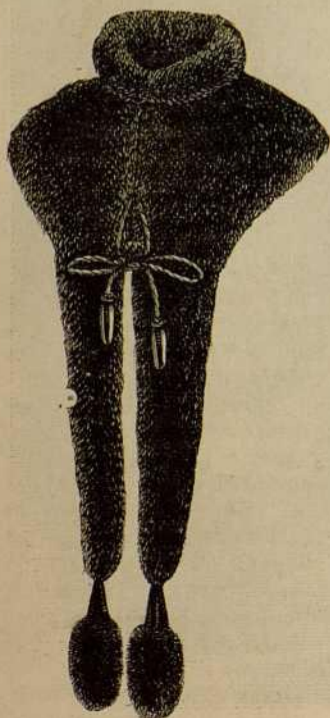
Dos salidas de baile y teatro.—Núms. 30 y 31.

Para las explicaciones y patrones, véanse los números VII y VIII, figs. 39 á 43 de la Hoja-Suplemento.

Trajes de máscaras para señoras y señoritas.

Núms. 32 á 35.

Para las explicaciones y patrones, véanse los números II, III y XII, figs. 10 á 21 y 50 á 55 de la Hoja-Suplemento.



8.—Esclavina de pieles.

Capelina de cachemir.
Núm. 13.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. IX, fig. 44 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Capelina de franela.
Núm. 14.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. X, fig. 45 de la Hoja-Suplemento.

Bata para niñas de 3 á 5 años.
Núms. 15 y 16.

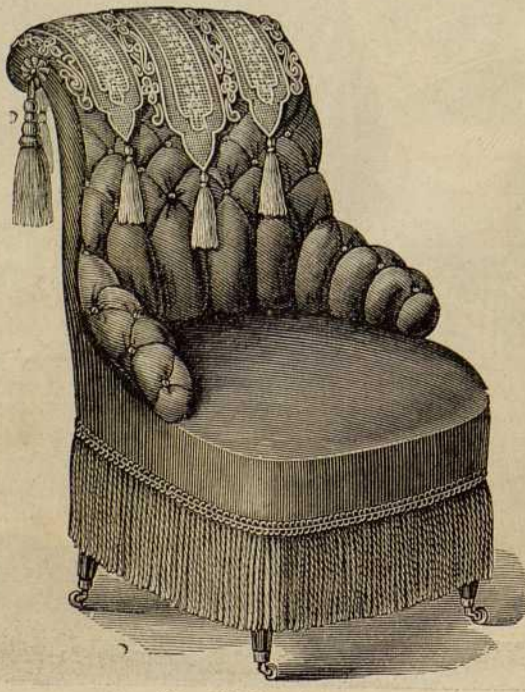
Para la explicacion y patrones, véase el núm. V, figs. 26 á 33 de la Hoja-Suplemento.

Chaleco de faya encarnada.
Núm. 17.

Para la explicacion y patrones, véase el núm. XIV, figs. 60 y 61 de la Hoja-Suplemento.

Corbata de faya.
Núm. 18.

Color de rosa pálido. Su largo es de un metro 12 centímetros, y su ancho de 12 centímetros. Cada pico va adornado con un pedazo de la misma faya dispuesto



10.—Silla María Antonieta.
(Véanse los dibujos 11 y 12.)

LA NATIVIDAD,
POR
LUIS ENAULT.

Es la Natividad la primera fiesta del año cristiano, supuesto que inaugura la serie de grandes recuerdos que sucesivamente desfilan ante nosotros.

No puede comenzar mejor el ciclo de las cosas divinas.

La Natividad es el mundo redimido; es Dios hecho hombre; es la union realizada del cielo y de la tierra. El instinto popular no se equivoca nunca; y donde quiera que reina la civilizacion cristiana, la fiesta religiosa es al mismo tiempo la fiesta popular.



9.—Corbata de raso negro.

Desde Jerusalem hasta New-York, desde Sevilla hasta San Petersburgo, una alegría inmensa y plácida llena el alma de los hijos de Cristo.

Es que la Natividad es el aniversario del nacimiento maravilloso del que fué durante 4.000 años el esperado de las gentes; de Aquel á quien los poetas cantaban

y nos apeamos, como los tres Magos, cerca del establo donde nació Jesus.

Cuando se visitan en Oriente los lugares en que se cumplieron los grandes misterios de la religion cristiana, no se puede menos de sentir la contrariedad de ánimo que se sufre con una decepcion. La piedad de los



13.—Capelina de cachemir.
(Explic. y pat., núm. IX, fig. 44 de la Hoja-Suplemento.)



15 y 16.—Bata para niñas de 3 á 5 años.
(Explic. y pat., núm. V, figs. 26 á 33 de la Hoja-Suplemento.)

El sitio donde nació Jesus es un santuario, y parece, al entrar en él, que se respira el olor del incienso.

Toda mi vida recordaré el instante de mi llegada. Era un domingo por la noche. Algunos hombres permanecian sentados delante de las puertas, como en los tiempos de Ruth y Booth.

Nos detuvimos donde se habia detenido la Estrella,



14.—Capelina de franela.
(Explic. y pat., núm. X, fig. 45 de la Hoja-Suplemento.)

sin conocerle; al que anunciaba la Sibila, lo mismo que los Profetas, y al que Virgilio celebraba en versos inmortales.

Es notorio que Jesus nació á corta distancia de Jerusalem en una pequeña aldea de Judea llamada Betleem.

Permitanos el lector, puesto que no lo creemos objeto indigno de su curiosidad, que le hagamos visitar en nuestra

primitivos fieles se ha apoderado de ellos con el pretexto de honrarlos más, y los ha cambiado. Para encontrarlos es preciso buscarlos mucho tiempo.

Una vasta y magnífica iglesia, una de las más bellas de la Tierra Santa, se eleva por encima de los santuarios que se visitan en Betleem.

El primero de todos es



17.—Chaleco de faya encarnada
(Explic. y pat., núm. XIV, figs. 60 y 61 de la Hoja-Suplemento.)



19.—Vestido de cachemir.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 9 de la Hoja-Suplemento.)

20.—Vestido de vigoña.
(Explic. y pat., núm. VI, figs. 34^a á 38 de la Hoja-Suplemento.)



18.—Corbata de faya.

aquel en que nació Jesus.

El establo tradicional se presenta hoy á nuestros ojos bajo la forma de una gruta abierta en la roca, y revestida de un arco de mármol. Esta gruta, que no tiene ventanas, y que, por consiguiente, no penetra en ella la claridad del dia, está iluminada por la poética y dulce luz de las lámparas, verdadero sol de los santuarios, y todas son ofrendas de príncipes cristianos. La más preciosa es regalo del rey Luis XIII.

Jesus vino al mundo en la parte oriental de la gruta. La roca en que sin duda se apo-

compañía la cuna de su religion y de su Dios.

Pocas aldeas de Oriente son tan encantadoras como Betleem, poblacion cristiana incrustada en un país musulman. Su nombre nos trae á la memoria los recuerdos más poéticos y encantadores, entre los que descuellan el pesebre del Niño Dios, la estrella brillante de los Magos y el cántico de los pastores.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!



21.—Adorno para baile.

yaba la Virgen, se ha redondeado un poco cubriéndola de mármol blanco. El pavimento, también de mármol, está incrustado de jaspe y pórfido. Del techo pende una estrella de plata, con la siguiente inscripción:

«Hic de Virgine Maria Jesus-Christus natus est.»

«Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.»



26.—Vestido de raso y gasa para baile. Espalda. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 25 de la Hoja-Suplemento.)

28.—Vestido de tarlatana. (Explic. en el recto de la Hoja-Suplemento.)



22.—Adorno para baile.

de algunos. Fueron los Inocentes los primeros mártires de Jesucristo. Ellos le salvaron; muriendo por Él, y es justo honrarlos cerca de la cuna de Aquel por quien perdieron su sangre.

La gran iglesia de que hemos hablado, construida por la Emperatriz Santa Elena, bajo la advocación de



27.—Vestido de raso y gasa para baile. Delantero. (Explic. y pat., núm. IV, figs. 22 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



25.—Adorno para baile.

Contando siete pasos desde la estrella en dirección del Mediodía, se encuentra un segundo santuario, en el que está colocado el pesebre. Hace ya 1865 años (1878), y la excavación de la piedra está todavía cubierta de la misma madera que formaba el pesebre primitivo.

Enfrente de él, y como á tres pasos, se encuentra otro hueco en la roca. Allí permaneció María mién-



24.—Adorno para baile.

tras que los reyes Magos, arrodillados á sus piés, adoraron al Niño que tenía en los brazos.

La gruta está vestida de seda encarnada, sobre la cual se ven todavía letras latinas y las cinco cruces de Jerusalem blancas, á pesar de que su color heráldico debe ser oro en campo de plata.

De la gruta de la Natividad se baja á una capilla subterránea, dedicada á los Santos Inocentes. La tradición coloca en aquel sitio la sepultura



23.—Adorno para baile.



29.—Vestido de tul para baile. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

la Virgen, ha sufrido tantas reparaciones, que sería difícil reconocer el género de arquitectura á que pertenece. Los musulmanes, materialistas por excelencia, se han apoderado de su extensa nave, adornada de 48 columnas corintias, y han hecho un bazar, donde venden toda clase de objetos. Las pinturas naturales, que reproducen tipos bizantinos en actitudes majestuosas, y mosaicos brillantes, van desapareciendo de día en día.

La iglesia tiene la forma de una cruz griega. Un gran muro, que rompe bruscamente la armonía de sus líneas, separa la nave del coro; éste pertenece hoy á los armenios y á los griegos, cuyos dos conventos se ven á los dos lados de la iglesia. A medio kilómetro de la ciudad, y hacia el Sur, se encuentra la *Gruta de la leche*, de la cual existe una tradición interesante.

Se dice que durante la persecución de Heródes, y esperando la hora propicia para su huida, la Virgen se retiró á aquella gruta con el Niño. Un día que presentaba el pecho á los labios divinos, cayó al suelo una sola gota de leche; y el

pavimento, blanqueando de repente, dibujó una larga franja brillante en toda la extensión de la gruta, que todavía es hoy visible, y puede llamarse la vía láctea del mundo cristiano. Se ha dejado la gruta en el mismo estado en que se hallaba en los primitivos tiempos.

Si Betleem, cuyo nombre significa Casa del Pan, está

rodeado de campos fértiles, al otro lado de aquel terreno empieza el desierto, donde no hay huellas de vegetación, y las plantas de los caballos se hunden en la movediza arena. Se penetra en un desfiladero de ásperas colinas, que se suceden con igual forma y monotonía de color, que disgusta y fatiga. Al llegar al punto más alto de aquellas montañas, un inmenso panorama se extiende á la vista del viajero, y tres objetos se perciben en el círculo del horizonte: las torres y las murallas blancas de Jerusalén en medio de las colinas de Judea; Betleem y el mar Muerto, que, inmóvil, se encierra como una cinta de plata entre las montañas que le sirven de ribera. Merced á la reverberación de un sol abrasador, despiden un reflejo ardiente y sombrío, que se asemeja á plomo derretido.

Robustiana Armijo.

ROBUSTIANA
ARMILLO.



30.—Salida de baile y teatro.

(Explic. y pat., núm. VII, figs. 39 y 40 de la Hoja-Suplemento.)



31.—Salida de baile y teatro.

(Explic. y pat., núm. VIII, figs. 41 á 43 de la Hoja-Suplemento.)



32 á 35.—Trajes de máscaras para señoras y señoritas.

(Explic. y pat., núms. II, III y XII, figs. 10 á 21 y 50 á 55 de la Hoja-Suplemento.)

CRÓNICA DE MADRID.

SUMARIO.

Las reuniones. — Música! Música! — Gayarre, cantante de salón. — Un vals siquiera, por el amor de Dios! — En casa de la señora de Gonzalez Serrano. — En casa de la Duquesa de Valencia. — Las fiestas del porvenir. — El 27 y el 31. — No hay cenas. — Una da solterones. — El club de los solteros. — Bodas. — TEATROS: En el Real, *Lucrecia Borgia*. — La Borghi Mamo. — En el Español, *El Paraíso de Milton*. — En la Comedia y en la Zarzuela Jerrotas.

Otra nueva reunion, la segunda del invierno actual. Esta ha tenido efecto en casa de la viuda del célebre jurisconsulto Gonzalez Serrano, y en ella, — á pesar del luto de corte, — se bailaron rigodones y valsos.

Primero se hizo música, pero excelente música; no improvisada, sino ensayada y dispuesta con la debida anticipacion. — Hé aquí los nombres de los ejecutantes:

La señora de Pacheco, hija de la dueña de la casa, y viuda del ilustre hombre político cuyo apellido conmemorarán eternamente en sus fastos la ciencia y la oratoria parlamentaria.

La señora de Pacheco toca admirablemente el arpa, y logró distinguirse y brillar al lado de una eminencia como la Srta. Bernis, la cual, además de hacer admirar su talento, presentó una pequeña discípula suya, de edad de ocho años, que es en el mismo instrumento una verdadera maravilla de precocidad.

Mistriss Barry, cantatriz inglesa de gran mérito, muy estimada y aplaudida en Londres, aunque enteramente desconocida entre nosotros.

Gayarre, el incomparable Gayarre, que tuvo el insigne privilegio de merecer bravos y palmadas de bocas y de manos aristocráticas, al cantar una romanza de *Il Giuramento*, de Mercadante, y otra de la *Favorita*, de Donizetti.

En fin, un excelente violinista, individuo de la orquesta del teatro Real, el Sr. Banquer, quien completó aquel delicioso conjunto.

Después de revelar los héroes de la fiesta y de hacerles justicia, digamos los nombres de los espectadores.

Estaban las Condesas de Santa Coloma, Cifuentes y Castilleja de Guzman; la Marquesa de Guad-el-Gelú, con su hija; la de Folleville; la de Santiago; las señoras y señoritas de Cassani, Escobar, Ojeda, Centurion, Mentaberry, Regueiferos, Mata y Alós, Page, Carerras, Blasco, Parrella, Ochoa, Prida, Lanzuela, Cavestany, etc., etc.

La concurrencia masculina era aún mayor, y en ella abundaban las notabilidades: de hombres políticos estaban el Presidente del Consejo de Ministros, el general Riquelme, el Sr. Abarzuza, el Sr. Cárdenas, director de Instrucción pública; el Sr. Escobar, director de *La Epoca*; el Sr. Ochoa, gobernador de Guadalajara.

Muchos literatos y periodistas: el joven Cavestany, autor de *El Esclavo de su culpa* y de *El Casino*, — drama que se representará después de las Pascuas en Apolo; — Blasco, cuya *Soledad* habrá visto la luz del gas en la Comedia cuando las presentes líneas se publiquen; Navarrete, de *La Epoca*; Charro, de *El Tiempo*; Cavestany *ainé*, de *La Correspondencia*; en fin, pollos y dandys, que consiguieron á fuerza de súplicas licencia para bailar.

En el intermedio de las dos partes del concierto, y después de concluido éste, se sirvieron en el comedor helados, chocolate, té, *sandwichs*, pastas, en una palabra, las golosinas que no pueden faltar en una reunion elegante.

Pero lo más agradable de todo fué la manera como la Sra. de Gonzalez Serrano, — auxiliada por sus tres graciosas hijas, las Sras. de Pacheco, Ojeda y Condesa de Fuente el Salce, — hizo los honores á sus amigos, los cuales se alejaban con pena, cerca de la madrugada, de los salones donde habian trascurrido horas tan rápidas y felices.

A la noche siguiente, otra *soirée* musical, aunque en *petit comité*: dábala la Sra. Duquesa de Valencia — á un corto número de elegidos, para hacerles conocer los adelantos que ha hecho su hermosa hija Concepcion Narvaez en el arte encantador que ya en tiempo de Orfeo tenia poder bastante para amansar las fieras.

La señorita de Narvaez es discípula del maestro Santi, quien debe sentirse orgulloso de lo conseguido en el breve espacio de tres meses, mitad por mitad con las disposiciones naturales de la bella alumna, y con el celo é inteligencia del profesor.

El concierto fué ameno y variado, tomando parte en él además artistas como la Srta. Espeso, Sres. Costa y Castro, muy estimados en los círculos flarmónicos, y otros aventajados discípulos del Sr. Santi, entre los cuales es digna de mención particular la señorita de Martinez, la cual se dedica al teatro y posee todas las cualidades necesarias para la carrera que se propone seguir.

La sociedad era escogida y aristocrática, y no se retiró sin haber obtenido de la amable Duquesa promesa formal de convocarla próximamente, cuando el luto

haya terminado, para que los jóvenes logren el deseo que el 17 no pudieron ver realizado: — el de bailar á sus anchas.

En cambio los gastrónomos hallaron ocasion de satisfacer su apetito con un refresco espléndido y abundante.

El 26 se cumplen los seis meses de la muerte de la inolvidable Reina Mercedes, y desde dicha fecha, es probable, — es casi seguro, — que comenzará lo que llaman los ingleses la *season*, esto es, la época de los placeres y de las diversiones.

El Ministro de Portugal, Conde de Valbom, tomará la iniciativa con un sarao, el cual, sin ser profeta, puede afirmarse que será precioso.

Los *ojalateros* añaden que el Ministro de Estado, señor Silvela, imitará el ejemplo, congregando el 31 de Diciembre á sus relaciones intimas — segun lo hizo el año anterior — para despedir al de 1878 y recibir dignamente al de 1879; por último, añádesese, — siempre por los mismos, — que el Conde Ludoff dará una brillante reunion el 24, con rifa y *árbol de Noel*.

Lo que, por los indicios, escasearán mucho, son las cenas de Noche-Buena.

La salud delicada de la Condesa del Montijo no le permite tener la que era tradicional en su palacio; los Duques de Fernan-Núñez no ocultan la resolucio de no celebrarla tampoco; la Sra. de Bushental se halla de luto por la muerte de su sobrina la Vizcondesa de Seizal, ocurrida recientemente en Lisboa; en fin, ni la Duquesa de Medinaceli, ni la de la Torre, ni ninguna de las otras egregias personas que solian invitar á sus amigos á comer la sopa de almendra y el pavo asado de ordenanza, muestran propósitos de seguir su antigua costumbre.

No habrá, pues, el 24 banquetes nocturnos en otras partes que en *Los Dos Cisnes*, en Fornos, y en el café Inglés.

Háblase, no obstante, de otro *sui generis*, proyectado para el 31 del corriente en no sé cuál *restaurant* de la corte.

Diez, doce, quince ó veinte individuos de distintas edades y condiciones, cenarán dicha noche allí, y harán el voto solemne — con la copa de Champagne en la mano, — de permanecer en estado honesto durante el año de 1879, como los anteriores.

Paréceme esto copia servil de lo que ejecuta en Londres anualmente el club llamado de los solteros.

En él no se admite á ningún hombre casado, y el dia que uno de los socios dobla el cuello á la sagrada coyunda, renuncia *ipso facto* á pertenecer á la asociacion.

El 31 de Diciembre celebran una alegre cena, renovando el voto de no casarse jamas.

El que falta, ya se sabe la pena en que incurre: — expulsio ignominiosa del club.

Este, aunque de moderna fundacion, — pues sólo data de 1871, — ha perdido ya, por la causa indicada, una cuarta parte de sus miembros; lo cual prueba que la epidemia conyugal hace infinitas victimas, aún entre los que la oponen heroica resistencia.

El número de casos de la misma que ocurren en Madrid es verdaderamente aterrador: — consignaré algunos.

La Sra. D.^a Mónica de Alvaro, viuda opulenta, acaba de contraer segundas nupcias con un conocido abogado, D. José María Navarro y Ruiz; la hija de los Condes de Cabarrús se unió el 10 al Sr. Galwey, rico propietario malagueño; la prima de aquella, señorita D.^a Dolores Rubio, se ha enlazado el 16 con el Sr. D. José Corona y Diaz Martin; por último, en el porvenir — en un porvenir cercano — se divisan las bodas de la hija mayor del Conde de Guijas Albas con un bravo militar, el Sr. Manzano; y de la bella señorita de Zaragoza con el Sr. D. Angel Allende Salazar, hijo segundo de los Condes de Montefuerte.

Repito aquí lo que escribí en la *Crónica* anterior sobre el propio asunto: «*Se continuará.*»

El teatro Real, contrariado por las indisposiciones de algunos de sus artistas, — producidas por lo crudo del invierno, — no ha puesto en escena en las dos semanas pasadas más ópera nueva, — *passsez moi le mot*, — que *Lucrecia Borgia*.

Aguardábase con interes afectuoso, con curiosidad verdadera, ver cómo la Borghi Mamo salia de su difícil empeño.

El papel de la esposa del *Duca Alfonso* es uno de los más comprometidos y espinosos que puede abordar una joven *Diva*.

Necesitase para él, lo primero, *tener autoridad*, es decir, imponerse al auditorio; después son indispensables grandes condiciones de actriz y de cantante: dominio de las tablas, accio desembarazada, voz poderosa, sentimiento, pasio.

Erminia Borghi Mamo posee la mayoría de esas cualidades, pero no todas; así su triunfo, siendo honroso, no ha sido completo.

Dentro de dos, de cuatro, de seis años, cuando las facultades naturales hayan adquirido más vigor y robustez; cuando la simpática artista tenga mayor expe-

riencia y práctica, será una *Lucrecia* admirable; la que hemos visto ahora deja algo que desear, y suscita el recuerdo de la Penco, de la Lagrange, de la Sass, de la Pozzoni, que han dejado perdurable memoria en el *spartitto* de Donizetti.

La Sanz es un Orsini perfecto, y si hubiese alargado unos cuantos centímetros más la túnica de su traje, no tendria nada que decirle.

Gayarre fué el Gayarre de siempre, y su voz dulce, suave, melodiosa, produjo el efecto acostumbrado. En el acto tercero ha puesto la romanza de *D. Sebastian*, que dice de un modo realmente magistral.

Pandolfini no hace olvidar á Selva, el *Duca Alfonso* por excelencia; pero se muestra digno de sí mismo y de su gloriosa historia.

El teatro Español nos ha ofrecido una novedad y una resurreccion: — la primera, el drama de los señores Echevarría y Santibañes, *El Paraíso de Milton*, el cual ha obtenido acogida benévola, si bien no la que merecia.

Esta obra, aparte sus inexactitudes históricas, encierra cualidades de interes y de originalidad que debian haberle asegurado larga y próspera existencia.

Y sin embargo, á la sexta representacion ha desaparecido del cartel.

¿Por qué? Porque ha llegado en mala sazón: en primer lugar, *El Nudo gordiano* lleva todavía gente á Apolo, y la inmediacion de las Pascuas es la época menos favorable para los estrenos.

Subir la cuesta de Diciembre, segun se dice en lenguaje de bastidores, es una de las empresas más expuestas y trabajosas que se conocen.

Así, *El Paraíso de Milton*, muy favorecido por los espectadores, habria prolongado doblemente su vida á ponerse en escena mucho ántes ó mucho después del 24 de Diciembre.

Sus autores, si no satisfechos de los productos, lo habrán quedado al menos de los honores que les ha tributado el público, llamándoles dos, tres y cuatro veces á las tablas.

La resurreccion es la de *Don Alvaro*, ó *La Fuerza del sino*, el famoso drama del Duque de Rivas que señaló el advenimiento del romanticismo, y que Verdi hizo objeto de una de sus óperas.

Ahora bien, ¿el efecto producido por esta obra vigorosa se debe á su mérito especial ó á la ejecucion por parte de los principales actores, y sobre todo de Calvo?

No me atrevo á decirlo; pero si se recuerda que la misma composicion, desempeñada por Vico años atrás en Apolo, no llamó la tencion, es lícito inferir que la inteligencia y el acierto de los intérpretes actuales ha contribuido poderosamente al éxito ahora.

La verdad es que la linda sala de la plaza del Príncipe Alfonso se ha visto llena durante varias noches; que Calvo ha alcanzado infinitas y ruidosas ovaciones, y que la familia del egregio autor difunto le ha mandado una magnífica corona en señal de gratitud y de estimacion.

¡Ay! ¡Parémonos aquí! ¡No sigamos adelante! — Después de consignar victorias completas, no hablemos de derrotas no menos absolutas.

¿Para qué tratar de esa pobre *Dama de las violetas*, que ha vivido lo que aquellas flores, — un dia.

¿Para qué decir nada de *El Castillo de Estepona*, que se desplomó lastimosamente con igual rapidez?

El autor de la primera se desquitará presto, aumentando en breve su repertorio con alguna de esas producciones chispeantes de ingenio que constituyen su especialidad: el autor de la segunda escribirá alguna nueva comedia de magia, que si no le proporciona gloria, le reportará provecho; y yo, crítico benévolo y pio, omitiré la censura que debia hacer de tales engendros, acordándome de que se acerca y avecina la época de los aguinaldos, y concediéndoles el de mi indulgencia.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

19 de Diciembre de 1878.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

La nieve. — Proyectos del club de los patinadores. — Los que viven y los que mueren de frío. — 13.200 mantas en el Monte de Piedad. — Planes de ópera popular. — Decadencia del arte lírico en Francia. — Un teatro lírico puesto en venta. — Preparativos para la feria de Navidad. — Juguetes de nueva invencion. — Verdades amargas.

¡La nieve! ¡La nieve! Este es el suceso culminante del dia.

Paris se despertó ayer como envuelto en una inmensa mortaja. La nieve que habia caido toda la noche lo cubria enteramente.

Al amanecer el espectáculo era soberbio.

Las calles estaban cubiertas de una inmensa alfombra blanca; los tejados desaparecian bajo una espesa capa de nieve formada por millones de copos, á los cuales se añadian otros nuevos, que caian con una persis-



Patoner imp. Paris.

Nº 1610 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas 12 pral

MADRID

tencia alarmante, y gotas de agua en forma de estrellas venían á engrosar la capa helada que se había extendido por París durante la noche.

La ciudad estaba silenciosa; el paso de los caballos y el rodar de los carruajes se embotaban en la blanda superficie de calles y alamedas. Así es que el látigo de los conductores de vehículos, y sus acostumbrados juramentos, resonaban claros por el ámbito de la gran ciudad.

Los árboles levantaban hácia el cielo sus ramas peladas, blancas en la parte superior y de un pardo oscuro por el lado de la tierra.

Los caballos resoplaban y sudaban, haciendo rudos esfuerzos para no resbalar, y, sin embargo, sus cascos deslizaban á cada momento.

La Compañía de ómnibus había mandado poner tres caballos á todos sus carruajes y cuatro en las líneas de tranvías.

A las pocas horas los carruajes, sucediéndose sin interrupción, modificaron el panorama. La nieve tomó primero un tinte gris y luego negruzco.

Un ejército de barrenderos, de carreros y otros empleados del Municipio acudió desde las primeras horas de la mañana, y no tardó en organizarse una guerra implacable á la nieve, bien á pesar de la tropa menuda, que veía con dolor desaparecer los anhelados copos, elemento favorito de sus diversiones.

Esto no obstante, ¡qué magnífica fiesta fué el día de ayer para los muchachos parisienses! ¡Qué enormes bolas fabricadas, cuántos proyectiles lanzados, qué desenfrenadas carreras de patines (haciendo las ferradas suelas oficio de patines) en las aceras y en los pilones de las fuentes públicas, á pesar de las severas prohibiciones de la policía; y, por último, cuántos batacazos y qué francas risotadas!

A eso de las seis de la tarde hubo un principio de deshielo; pero á las ocho la nieve empezó á caer de nuevo é impidió la circulación en muchos puntos de París.

En aquel suelo resbaladizo, los caballos se mantenían apenas de pié. Hubo línea de tranvía donde se engancharon hasta seis robustos caballos, y á pesar de tan formidable tiro, los animales iban al paso.

La mayor parte de los teatros suspendieron sus funciones.

Casi todos los trenes de ferro-carriles llegaron ayer á París con retraso; lo que prueba que en los departamentos la nieve ha caído también con gran abundancia.

Así debuta este invierno, que, según todas las señales, será largo y riguroso; puesto que hasta el 22 del presente mes no debía hacer meteorológicamente su entrada, y ya nos muestra su faz amoratada y sus manos cubiertas de sabañones.

Los tísicos y los valetudinarios abandonan á toda prisa la capital, en busca de climas más benignos, y los que no pueden hacerlo pagan estos días á la implacable estación su fúnebre tributo.

En el bosque de Boulogne los lagos y estanques están completamente helados; á excepcion del lago grande, que parece lucha con ahinco contra la invasión del hielo, el cual no ha logrado formarse aún sino en algunos puntos bastante raros.

Todo ello no impide que el célebre club de los patinadores haya empezado, según me aseguran, los preparativos de una gran fiesta de patinaje.

Esta noticia debe tranquilizar á los frioleros y á los infelices que no tienen la fortuna de pertenecer al club de los patinadores y de disfrutar de las ventajas á ello inherentes.

Sabido es que el anuncio de una fiesta de patinadores no ha dejado nunca de producir su efecto. Los lagos, ríos, estanques, y hasta los pilones de las fuentes se deshuelan como por encanto.

Mientras hay gentes en París que, por su posición ó por sus aficiones, aguardan ansiosos como un fausto suceso el día en que el termómetro marcará 10 ó 15 grados bajo cero, vea V. el reverso de la medalla.

Un concejal ha presentado al Ayuntamiento de París, en su nombre y en el de otros cuarenta concejales, la proposición siguiente:

«Considerando que la manta es objeto de necesidad absoluta en las familias pobres, tanto para ponerse al abrigo del frío y de la humedad, como para precaver las enfermedades que son su consecuencia;

»Considerando que el número de 13.200 mantas empeñadas actualmente en el Monte de Piedad denota suficientemente las privaciones de la población necesitada,

»Y que el Consejo municipal electo de París debe atenuar, en cuanto se lo permitan los recursos municipales, tan crueles padecimientos;

»En atención á que, para desempeñar las 13.200 mantas depositadas en el Monte de Piedad hasta el 9 de Diciembre de 1878, es necesaria una cantidad de 80.000 francos;

»El Consejo acuerda:

»Que una cantidad de 80.000 francos será aplicada al desempeño de las mantas depositadas en el Monte de Piedad hasta el 10 de Diciembre de 1878.»

No es dudoso que el Ayuntamiento democrático de París apruebe la anterior proposición.

En materia de espectáculos teatrales puede repetirse el antiguo dicho de que lo nuevo no es bueno, y lo bueno no es nuevo. Una sola comedia original, en tres actos, estrenada en el Gimnasio la semana pasada, con el título de *L'Age ingrat*, registra la crítica en la presente quincena.

Por ahora, y en vista de la esterilidad de la musa dramática francesa, fráganse muchos proyectos de nuevos espectáculos que satisfagan la curiosidad del público. Con motivo de la reciente discusión del presupuesto de Bellas Artes, se ha tratado en el seno de una comisión parlamentaria, nombrada al efecto, de modificar las condiciones de arriendo del teatro Nacional de la Ópera (que cuesta al Estado cerca de un millón de francos anuales), á fin de hacer este género de espectáculo más accesible á las clases poco acomodadas, ó bien de crear un teatro especialmente consagrado á representaciones de ópera popular, con el antiguo repertorio ó con nuevas obras, habiéndose resuelto la cuestión en este sentido.

Los escritores dramáticos, periodistas en su mayor parte, ponen el grito en el cielo, combatiendo una medida que tienda á aumentar la protección que el Estado concede al arte musical, y pidiendo, al contrario, que se subvencione en más crecida escala la literatura puramente dramática, ó sean los teatros de verso.

Pero no tienen razón. La verdad es que sucede en Francia, en esta materia, lo que no sucede en ningún país del mundo: que la ópera es un espectáculo exclusivamente reservado, por sus condiciones excepcionales, á una clase sumamente restringida; la cual, en su inmensa mayoría, ha perdido el gusto y hasta el sentimiento del arte, y va á buscar en los palcos y en las butacas, cuando no en los bastidores del suntuoso teatro, goces y satisfacciones de muy distinto género; y este espectáculo lo paga la nación....

De aquí la inmensa decadencia del drama lírico francés, que carece en realidad de un público sano que lo juzgue.

Y si se desea una demostración de esta verdad, recuérdese lo sucedido con el teatro Italiano, afortunado rival en otro tiempo del teatro de la Ópera, y que partía con él los favores del mundo elegante.

Después de una larga serie de vicisitudes y de muchos años de una existencia precaria, la sala Ventadour, ó por otro nombre, el teatro Italiano, ha sido adquirido en 3.100.000 francos por una Compañía de seguros, *La Foncière*, que se propone establecer en aquel local sus oficinas. Desde el 15 de Diciembre, es decir, desde hoy, tendremos en París un teatro principal de ménos.

Los que están al corriente de los asuntos teatrales no han experimentado la menor sorpresa al conocer estos hechos. Sabían que la catástrofe era inevitable. El público aristocrático que acude al teatro de la Ópera, atraído casi exclusivamente por el baile pantomímico, no podía sostener otro teatro de género análogo, cuyas localidades eran más caras aún, con las bailarinas de ménos. Sin contar con que los elegantes del día no saben una palabra de italiano.

Durante tres cuartos de siglo este coliseo, que va á ser ocupado ahora por prosáicos oficinistas, fué el gimnasio musical más famoso del mundo. Compositores, cantantes, orquesta, público, todo en él era incomparable. Basta citar algunos nombres al acaso. Entre los hombres, García, Rubini, Tamburini, Lablache, Mario; entre las mujeres, la Soutag, la Malibran, la Grisi, la Frazzolini. Allí se interpretaba admirablemente el sublime lenguaje de Mozart, de Rossini, de Bellini, Donizetti y Mercadante.

Desde hoy no se oirá en aquel templo de la clásica armonía más que un género de música, la de los *luisés de oro* resonando sobre los argentinos napoleones.

Los preparativos para la feria que se celebra anualmente en los boulevares con motivo de las fiestas de Navidad y de Año Nuevo han principiado ya. Las solicitudes para establecer tiendas ambulantes ó barracas, hechas hasta el día de hoy, ascienden á la enorme cantidad de 15.000, y diariamente se dirigen á la autoridad nuevas peticiones con este objeto.

Aguardando la feria, los *camelots*, como llaman aquí á los mercaderes de juguetes y fruslerías, se han establecido en las tiendas, aún desalquiladas, de la avenida de la Ópera. Todos los juguetes baratos han hecho allí su aparición, y los encargados de la venta llaman al público desde el umbral, con su acostumbrado charlatanismo.

Desde ahora puede pronosticarse cuáles serán los juguetes que obtengan gran éxito. Uno de los principales parece ser el extranjero vestido de levita encarnada y

pantalon verde, que en una mano lleva una maleta y con la otra saluda.

El cañon de la paz no carece tampoco de mérito; pero ha sido sobrepajado por la cañonera, que se carga por la culata, tiene música y sirve para jugar al *bilboquet*.

No citaré una multitud de objetos extraordinarios en *fono* y en *grafo*, que es una epidemia.

Hay también un buen hombre que vende por 10 céntimos la manera de saber la hora sin necesidad de reloj, lo cual es muy beneficioso, añade el charlatan, al precio á que están ahora los relojes. Y paso por alto miles de polichinelas á cual más singular; mandarines con la cabeza de Mr. Thiers; cuernos de los Alpes, y por último, fuegos artificiales, que el inventor llama «fuegos artificiales íntimos.»

El título es una verdadera invención.

De un álbum:

La virtud de muchas personas es absolutamente negativa: no hacen ninguna obra buena, y se limitan á evitar el remordimiento como se evita una indignación.

En un café literario:

—¡El público! ¿Qué es el público? exclamaba un hombrecillo de letras sin ninguna fama.

—¿Quiere V. saberlo? contestóle un asistente perdiendo la paciencia; pues el público son todos los que no le conocen á usted.

X. X.

Paris, 15 de Diciembre de 1878.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.610.^o

Traje de pekin color de paja y cereza para soirée.—Vestido con canastos, estilo Luis XV. En el borde inferior, tableado de raso color cereza y rizados blancos, alternando con tableados de pekin. La segunda falda va figurada por un encaje blanco, que rodea el delantal y vuelve en ángulo por abajo. Cuerpo de forma princesa, cerrado con una guarnición de encaje y rodeado de la misma guarnición en el escote cuadrado. Los lados van recogidos en forma de canastos y guarnecidos de encaje. Mangas semi-largas con carteras mosqueteros, de donde sale una guarnición de encaje.

Traje de visita.—De cachemir de la India y terciopelo de cordoncillo color nítrea. Falda semi-larga, guarnecida en la parte inferior con dos volantes formando cabeza. Por detrás la falda va recogida, y por delante forma pliegues naturales, sujetos con dos tiras largas de terciopelo, cuyos extremos van fijados con botones de acero. Corpiño-paletó de cachemir, que deja ver por arriba y por abajo un chaleco largo de terciopelo. Va abrochado á la cintura con botones gruesos. Las solapas y el contorno del paletó son también de terciopelo. Mangas largas con carteras de terciopelo. Los bolsillos, también de terciopelo, van adornados cada uno con dos botones. Sombrero de fieltro y terciopelo adornado con plumas y del mismo color del vestido.

El figurin iluminado que acompaña al presente número corresponde también á las Sras. Suscriptoras de la 2.^a edicion.

SUSCRICION

en favor de una joven huérfana que, deseando tomar el hábito en un convento de Málaga, necesita reunir la cantidad que le falta para completar la dote.

	PESETAS.
Suma anterior.....	203
Doña Dolores Coll de Llantada.....	5
» Fernanda Sanz.....	2
» J. M. Zabala.....	1
Srtas. de A. y F.....	10
SUMA TOTAL.....	221

Continúa abierta la suscripción en la Administración de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, cuya Empresa recomienda á las almas piadosas que contribuyan con un pequeño óbolo para que la virtuosa joven por quien se interesa logre los medios de consagrarse á Dios.

A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega á dichas señoras que al dirigir el pedido de su renovación para 1879, acompañen una faja de cualquiera de los números que reciben, ó cuando ménos que expresen el de órden que las mismas tienen.

También las suplica que dirijan los expresados pedidos con la anticipación posible, porque la aglomeración de los trabajos de principio y fin de año retrasa el servicio de los primeros números para aquellas señoras que no hayan pasado sus órdenes con la debida oportunidad.

EL ADMINISTRADOR.

Madrid, 22 de Diciembre de 1878.

ADOLFO EWIG, único agente en Francia. 19, rue Taitbout, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS: 3 frs. 50 cent. la linea. RECLAMOS: Precios convencionales.

MODISTA.

Doña Emilia Abad de Martí confecciona en horas toda clase de trajes, corta y prepara á presencia de las que deseen ser más pronto servidas. Se venden patronos de los figurines de París y de Viena, y se remiten á provincias, enviando 10 rs. en sellos ó libranzas. Especialidad en lutos: á las señoras de provincias que necesiten hacer compras en Madrid se les remitirá toda clase de encargos, desde un frasquito hasta cosas de mucho volumen. Las que escriban, que remitan los sellos para contestarlas. Calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, cuarto. 2.º derecha.—J.

ALTHÆINE Gold-Créam francés del Doctor J. SEGUIN de la Facultad de Medicina de Paris.

Esta crema es enteramente distinta de las preparaciones empleadas hasta ahora para el cutis. Compuesta únicamente de principios suavizadores, es verdaderamente higiénica.

Exenta de todas las materias grasas y aceitosas que forman la base de todas las cremas y Cold Creams conocidos, no puede volverse rancia ni ejercer sobre nuestros tejidos ninguna acción irritante. Util en todas las estaciones y en todos los climas, no solo blanquea y suaviza el cutis, sino que le protege contra todas las influencias atmosféricas.

La Althæine estirpa los barros, los granitos, grietas y sabañones, calma los dolores de las quemaduras, los ardores de la dentición en la infancia, y las irritaciones é inflamaciones de la piel.

POLVOS PARA EL CUTIS

COMPUESTOS CON ALTHÆINE

Estos polvos deben sus cualidades refrigerantes á la Althæine, que entra en su composición. No contienen bismuto, ni plomo, ni zinc, ni ninguna sustancia metálica, que pueda ennegrecer con las emanaciones atmosféricas, ó secarse é irritar la epidermis. Son pues tan benéficos como perniciosos son los afeites. Son fáciles de estender, adherentes é invisibles á la vista mas perspicaz.

DEPÓSITO GENERAL: W. F. KRAEMER, 69, r. d'Hauteville, Paris.

LA VELOUTINE

es un Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto, por consiguiente ejerce una accion salutifera sobre la piel.

Es adherente é invisible, y por esta razon presta al cutis color y frescura natural.

CH. FAY, 9, rue de la Paix, 9.— Paris.

CÁPSULAS DUREL

AL ALQUITRAN FERRUGINOSO.

Resfriados.—Bronquitis.—Catarros. Asmas.—Edad critica.—Anemia. Debilidad.

El hierro unido al alquitran da á los órganos respiratorios una vitalidad que les permite desembarazarse de las mucosidades que les estorban, y les facilita tambien la absorcion completa de los principios balsámicos y creosotados del alquitran.— El Alquitran unido al hierro excita el apetito, y no causa diarrea, ni constipacion, ni males de estómago. (Es el mejor remedio que se conoce.)

Farmacia Durel: 7, Boulevard Denain, Paris. Depósito en Madrid: Farmacia de Borrell hermanos (Puerta del Sol).

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris. Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN a la formacion de las jovenes. Exijase nuestra firma adjunta. Se encuentran en todas las Farmacias. Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.



LISTER & CO

MANNINGHAM MILLS. BRADFORD.

Fabricantes de sedas para coser, en carretes. Torzales para ojales. Sedas para bordar y hacer calceta, filosselle, etc., etc., etc.

Véndese en las principales tiendas de mercería; máquinas para coser, cortidos, etc., etc.

Exigir el nombre de LISTER y C.A, y su verdadera marca en las etiquetas, pues circulan muchas falsificaciones.

PÂTE ÉPILATOIRE

PASTA DEPIIATORIA. Quita instantáneamente todo vello importuno del rostro, sin el mas leve peligro para el cutis. Precio 10 fr. POLVOS del SERRALLO, para quitar el vello del pecho y los brazos. Pr. 5 fr. Perfumeria de DUSSEY, rue J. J. Rousseau, 1, Paris.

CASA ESPECIAL PARA LUTOS DE SEÑORAS.

CONFECCION DE TRAJES, ABRIGOS, TÚNICAS, BATAS Y FALDAS, EN VEINTICUATRO HORAS.

El surtido más completo de España en géneros negros.

RAFAEL LOPEZ.

Plaza de Santa Cruz, 7, esquina á la calle de San Cristóbal.



NUEVA CREACION

PERFUMERIA IXORA BREONI ED. PINAUD

Provedor privilegiado de la Corte de España

Jabon..... de IXORA Pomada..... de IXORA Esencia..... de IXORA Aceite..... de IXORA Agua de Tocador de IXORA Polvos de Arroz de IXORA Vinagre..... de IXORA Cold Cream..... de IXORA

PARIS, Boulevard de Strasbourg, 37 y en las principales Perfumerias de America.

VICHY

Administracion - PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las ácidas y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones, exijase en todos los productos la marca del

CONTRASTE DEL GOBIERNO FRANCÉS.

Los productos arriba mencionados se hallan en Madrid: José Maria Moreno, 93, calle Mayor; y en las principales farmacias.

RESFRIADOS, COQUELUCHE

Catarro Pulmonar, IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS

Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de Nafé, de Delangrenier, de Paris, poseen una eficacia segura, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depósitos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.



OPRESIONES ASMA NEURALGIAS. CATARROS.

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint-Lazare, Paris. Y en las principales Farmacias de las Americas.—2 fr. la caja.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO. MONTERA, 7.

CASA ESPECIAL EN GÉNEROS DE PUNTO Y ROPA BLANCA CONFECCIONADA.

EQUIPOS PARA NOVIAS. CAMISERÍA PARA CABALLERO.

OLEOCOME E. COUDRAY HECHO CON EL OLEO DE BEN PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS

AGUA DIVINA llamada agua de salud. ELIXIR DENTIFRICO para sanear la boca. VINAGRE de VIOLETAS para el tocador. JABON DE LACTEINA para el tocador. GOTAS CONCENTRADAS para el párpado.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

A LAS SEÑORAS.

Se acaba de recibir un grande y excelente surtido en manguitos y pieles finas para forros de abrigo de Señora y Caballero.

Á LA MARTA DEL CANADÁ. Mayor, 36 y 38.



EAU DES FÉES

Sin rival para la Recoloracion y la Suavidad perpetua del CABELLO y de la BARBA. Medallas a todas las Esposiciones.

SARAH FÉLIX 43, rue Richer, PARIS.

LAS SEÑORAS

curan y previenen infaliblemente los Flores blancas y perdidas de toda clase empleando para el Tocador el Licor de KRAMERIA Aromático 5 fr. del 25 fr. el frasco. CENTAURO los 6 frascos. Depósito general: Farmacia 31, rue St-Denis, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS.



CORSÉ FAJA

(Con privilegio) contra la obesidad. Corsé especial para el embarazo.— Nuevo aparato, reparador y dominador infalible de las HERNIAS ó que braduras. Contencion garantizado sin padecimiento, hasta en los casos mas complicados.— Aprobacion de las notabilidades medicas. Tratado, fo de poste, 5 francos. A. CREUZOT, herenariario, desde las 3 á las 9 de la noche. Unica casa, 41, r. Lafayette, Paris.



PERIÓDICO DE SENORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MOLAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII.

Madrid, 30 de Diciembre de 1878.

NÚM. 48.

SUMARIO.

1. Paletó-visita.—2. Abrigo para paseo.—3 y 4. Dos pañuelos bordados.—5. Cofia-fanchon.—6. Cofia de mañana.—7. Capota para niñas.—8 y 9. Dos enaguas para señoras.—10. Enagua de filar color de rosa.—11. Camisa de dormir estilo ruso.—12. Enagua de franela.—13 á 17. Aornos para lazos y corbatas.—18 y 19. Cuello y puño de entretosos y bordados.—20. Sombrero para niños de 2 á 3 años.—21. Traje de visita.—22. Traje de viaje ó de mañana.—23 á 37. Trajes para señoritas, niñas y niños.—38. Sombrero de fieltro.—39. Manton de lana.—40. Fichú cuadrado.—41 á 47. Sombreros de invierno.—48 á 54. Joyas de capricho para aornos de sombreros y tocados.

Explicacion de los grabados.—El tesoro de la casa, por D. Mauricio Barr (continuacion).—Revista de modas, por V. de Castellido.—Explicacion del figurin iluminado.—Suscripcion.—Soluciones.—Articulos de Paris recomendados.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelto.—Adertencions.—A las Sras. Suscriptoras.

Paletó-visita.—Núm. 1.

Este precioso modelo es de paño labrado color *beige*, y va guarnecido de aplicaciones de raso del mismo color, con bordado de seda y cuentas tambien del mismo tono. El fleco, de seda de igual color, va terminado en cuentas.

Se corta este paletó-visita por el mismo patron que el modelo representado en la segunda figura del figurin que acompañará á nuestro número siguiente.

Abrigo para paseo.—Núm. 2.

Es de paño arrasado color *masilla*. Su forma, de *estilo dorman*, es redonda por detras y cuadrada por delante. Un fleco *marabuz* del mismo color del paño y un bordado de trencilla rodean el abrigo.

Dos pañuelos bordados. Núms. 3 y 4.

Estos pañuelos son de batista fina y van bordados con hilo fino de colores. El núm. 3 va ademas guarnecido de un encaje estrecho á todo el rededor.

Cofia-fanchon.—Núm. 5.

Es de tela de seda brochada de colores vivos y oro. La fanchon va puesta sobre una tira de raso encarnado de la India, que lleva por detras un lazo de la misma tela. Un fleco de cequíes de oro se apoya, en torno de la fanchon, sobre una tira de raso encarnado, á la cual sirve de adorno.

Cofia de mañana.—Núm. 6.

Esta cofia, que es de gasa blanca y cuyos bordes van bordados con sedas de varios colores y



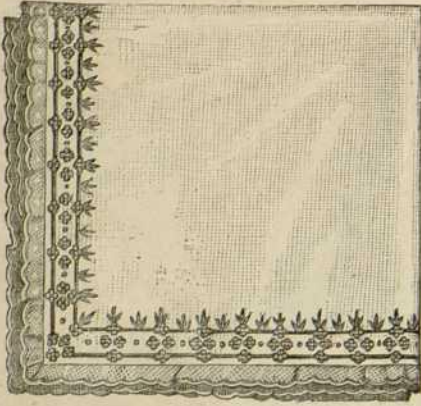
1.—Paletó-visita.

2.—Abrigo para paseo.

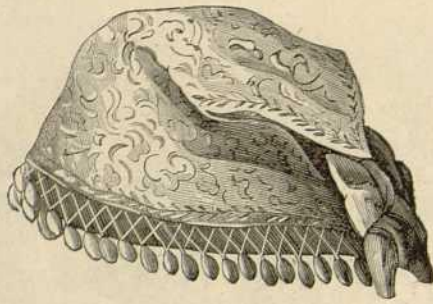
adornados con un encaje Valencienno, tiene la forma de una reddecilla. Va fruncido por detras y guarnecido en lo alto con un lazo de la misma muselina bordada, y que cae en punta por un lado.

Capota para niñas de 2 a 3 años.—Número 7.

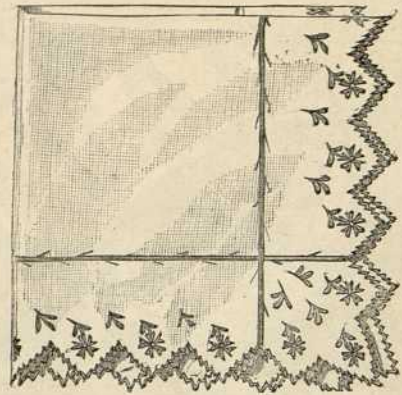
Es de felpa rizada blanca. El



3.—Pañuelo bordado.



5.—Cofia-fanchon.



4.—Pañuelo bordado.



13.—Broche ceñido.

do, como el anterior, y sirve para banda plegada ó cocas flotantes de raso negro ó de color oscuro.

Núm. 16. Broche de oro esmaltado, en forma de lira, que sirve para sujetar una multitud de cocas de cintas estrechas.

Núm. 17. Anillo de oro, con placa lisa, que es á propósito

fondo es flexible y va ajustado por detras, por encima del *bavolet*. Un rostrillo de blonda blanca completa el ala, que va forrada de raso blanco bullonado. Lazo de felpa en lo alto del ala, entremezclado de plumas blancas. Bidas de raso.

Dos enaguas para señoras.—Núms. 8 y 9.

Núm. 8. De paño ligero color marron. Su vuelo es de 2 metros 10 centímetros en su borde inferior, y su largo de 94 centímetros. Los adornos se componen de una tira de raso marron de 9 centímetros de ancho, tableada á pliegues estrechos y adornada á su



8 y 9.—Dos enaguas para señoras.

para una banda ó torzal de gasa ó de tul, destinado á un adorno de cabeza.

Cuello y puño de entredoses y bordados.

Núms. 18 y 19.

Este cuello-fichú y el puño que le acompaña son de entredoses de Valencienno y tiras bordadas. Son á propósito para una *toilette* de ceremonia.

Sombrero para niños de 2 á 3 años.—Núm. 20.

Este sombrero es de fieltro blanco. Un torzal doble de felpa blanca rizada



7.—Capota para niñas de 2 á 3 años.

vez con vivos del mismo raso.

Núm. 9. De paño verde ruso. El volante, de la misma tela, tiene 9 centímetros de ancho. Su borde va guarnecido de un vivo sin cordon, de cachemir azul pálido. Las costuras respunteadas son de seda azul pálido. Siete bieses, de un centimetro de ancho cada uno, con vivos azules, van por encima del volante y llevan por encima una cabeza de la misma tela del volante, de 4 centímetros de ancho.

Enagua de fular.—N.º 10.

Es de fular color de rosa



14.—Anillo de corbata.



15.—Broche de oro esmaltado.

Enagua de franela azul.—Núm. 12.

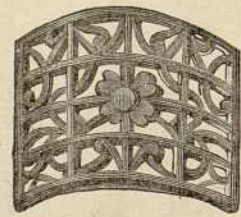
De forma ceñida y enlazada por detras. La falda va rodeada de un volante bordado de seda de dos colores, el cual descansa sobre un volante de muselina plegada, adornado con un encaje de Valencienno. Un entredos bordado forma la cabeza de esta guarnicion.

Adornos para lazos y corbatas. Núms. 13 á 17.

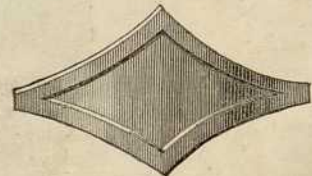
Núm. 13. Broche calado. Este broche, que es de oro, puede servir para centro de un lazo alsaciano.

Núm. 14. Anillo de corbata. Es de oro calado, y se pasa por él un lazo de corbata.

Núm. 15. Otro anillo de corbata. Es de oro calado,



15.—Anillo de corbata.



17.—Anillo de oro para banda.

va puesto en torno de la copa. El ala, levantada de un lado hácia delante, va sujeta con un lazo de felpa, en medio del cual se pone una mariposa de cuentas rosadas y blancas. Una pluma blanca guarnece la parte delantera del sombrero.

Traje de visita. Núm. 21.

De cachemir faya azul marino y terciopelo labrado azul sobre fondo color de oro antiguo. Falda de cola no muy larga, rodeada de una tira de terciopelo labrado, con vivos de faya azul, y un fleco azul,

pálido, y va montada sin pliegues ni fruncidos. Su guarnicion consiste en tres volantes, los dos primeros recortados en puntitas, y el último realzado de un encaje guipur. Dos hileras de punto turco fijan el encaje sobre el volante.

Camisa de dormir (estilo ruso). Núm. 11.

Unos bordados rusos (amarillos, encarnados y azules) adornan el cuello, los hombros, el delantero y las mangas.

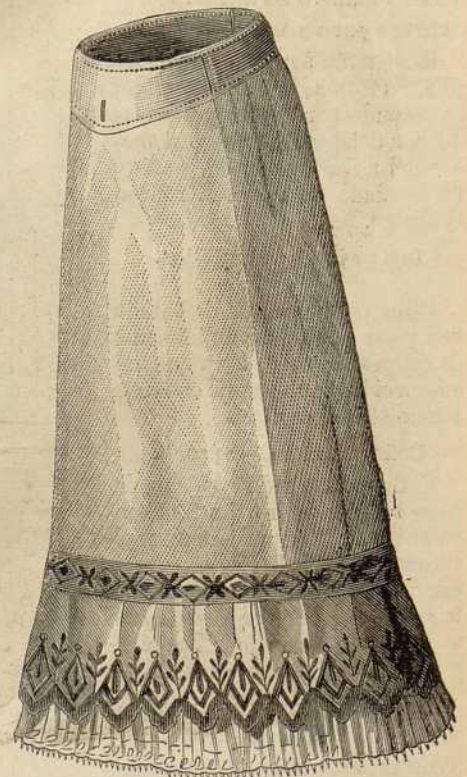


11.—Camisa de dormir (estilo ruso).

que cae hasta el borde de la falda. Otra tira de terciopelo labrado atraviesa el centro de la falda por delante. Casaca Luis XV, de terciopelo labrado, con cuello vuelto y solapa de faya azul.—Sombrero Mosquetero de fieltro beige de pelo largo y sedoso, guarnecido de una pluma larga amazona del mismo color.

Traje de viaje ó de mañana. Núm. 22.

Este traje es de cachemir y felpa verde botella. Todo el de-



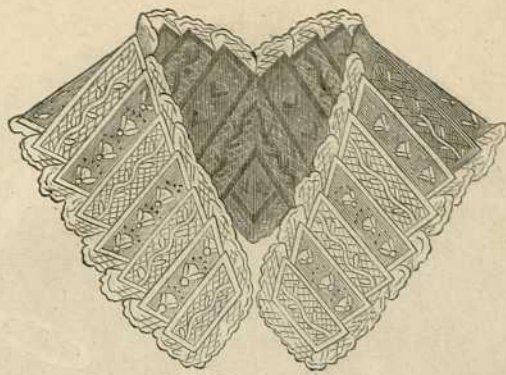
12.—Enagua de franela azul.



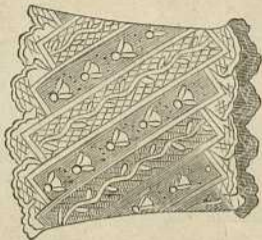
10.—Enagua de fular color de rosa.



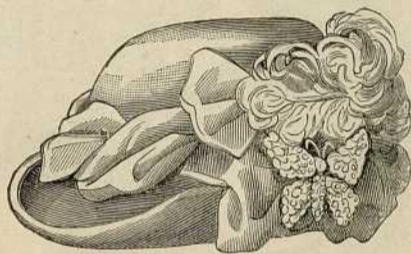
21.—Traje de visita.



18.—Cuello-fichú de entredoses y bordados.



19.—Puño de entredoses y bordados.



20.—Sombrero para niños de 2 á 3 años.



22.—Traje de viaje ó de mañana.



23.—Confeccion para niñas de 9 á 11 años. Delantero. (Véanse las figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

24.—Confeccion para niñas de 9 á 11 años. Espalda. (Véanse las figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento.)

25.—Traje de paño de Escocia. Espalda.

27.—Traje para señoritas. Espalda.

26.—Traje de paño de Escocia. Delantero.

29.—Traje para niñas ó niños de 3 á 6 años. Delantero. (Véanse las figs. 8 á 14 de la Hoja-Suplemento.)

28.—Traje para señoritas. Delantero.

30.—Traje para niñas ó niños de 3 á 6 años. Espalda. (Véanse las figs. 8 á 14 de la Hoja-Suplemento.)



39.—Manto de lana.



38.—Sombrero de fieltro.



40.—Fichú cuadrado (crochet).



31.—Vestido para niñas de 5 á 8 años. Espalun. (Véanse las figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

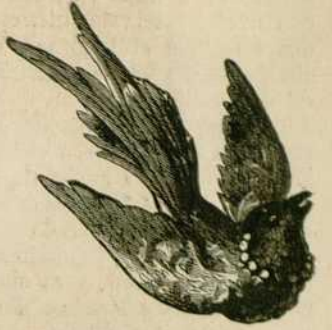
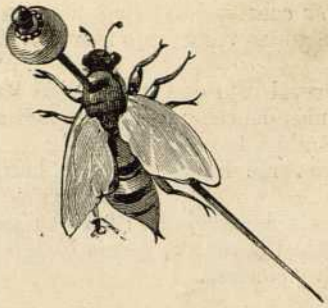
33.—Traje para niños de 4 á 6 años.

34.—Traje para niñas de 7 á 9 años. De antero.

35.—Traje para niñas de 7 á 9 años. E-polla.

36 y 37.—Vestido para señoritas. Espalda y delantero.

32.—Vestido para niñas de 5 á 8 años. De antero. (Véanse las figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento.)



51.—Alfiler de oro con abeja adiamantada.

49.—Hoja de oro ó de plata.

48.—Anillo de oro para sombreros.

50.—Hoja de oro.

52.—Pájaro de oro adiamantado.



41.—Sombrero de terciopelo granate oscuro.
45.—Sombrero para señora mayor.

42.—Sombrero redondo.
44.—Capota de fieltro marfil.
46.—Sombrero de fieltro negro.

43.—Capota alsaciana.
47.—Sombrero de fieltro gris.



53.—Flecha de oro esmaltado, para mantilla.



54.—Espada de azabache y oro con serpiente de plata, para sombreros.

lantero de la falda va plegado y dos pliegues sujetos con cuatro intervalos diferentes. Dos volantes tableados terminan el bajo por delante, el último de los cuales da la vuelta por detrás. El delantal va rodeado de dos quillas de felpa, que llegan hasta bajo de la falda. Una túnica de cachemir va dispuesta en pliegues regulares en los lados, y el borde inferior, que va ribeteado de una tira ancha de felpa, va á fijarse á la izquierda de dos botones dorados. Chaqueton de felpa, con cuello vuelto, cerrado por delante con dos botones de oro. El chaleco, figurado ó verdadero, como se quiera, es de cachemir, y va abrochado con una hilera de botones de oro ó dorados. Manga de cachemir, terminada en una cartera de felpa, adornada con un tableado y botones dorados.—Sombrero de fieltro gris.

Trajes para señoritas, niñas y niños.—Núms. 23 á 37.

Núms. 23 y 24. *Confeccion para niñas de 9 á 11 años.* Esta elegante confeccion es de paño beige claro. Sus adornos se componen de pespuntes hechos con seda del mismo color y botones. Se corta este abrigo por las figs. 1 á 7 de la hoja de patrones que acompaña al presente número.

Núms. 25 y 26. *Traje de paño de Escocia.* Este vestido, que sirve para niñas de 10 á 12 años, es de paño de Escocia color bronce. Sus adornos son de terciopelo color bronce listado. Se compone de un corpiño princesa, una falda corta tableada y una faja de la misma tela.

Núms. 27 y 28. *Traje para señoritas.* Este traje es de vigoña azul marino. La falda va adornada con dos bieses anchos de la misma tela y sobrepuestos.

Núms. 29 y 30. *Traje para niñas ó niños de 3 á 6 años.* El traje es de paño, terciopelo blanco y terciopelo azul. Se compone de un paletó de paño blanco abierto desde la cintura, de un chaleco de terciopelo azul, que va pegado por debajo del paletó, y un faldon figurado de terciopelo y paño, pegado asimismo por debajo del paletó. Cuello, bolsillos y quillas de terciopelo azul. Botones de oro antiguo. El paletó se corta por las figuras 8 á 14 de la hoja de patrones que acompaña al presente número.

Núms. 31 y 32. *Vestido para niñas de 5 á 8 años.* Este vestido, de tela de lana beige clara, es todo recto, es decir, sin falda plegada. La espalda va tableada. Los adornos son de terciopelo granate. Botones de oro á granitos. Se le corta por las figs. 15 á 22 de la Hoja-Suplemento al presente número.

Núm. 33. *Traje para niños de 4 á 6 años.* Vestido de *pekin*, de colores claros. Adornos de terciopelo listado color de níttria y granate.

Núms. 34 y 35. *Traje para niñas de 7 á 9 años.* Vestido de paño sueco color gris. Falda tableada. Chaleco y adornos de terciopelo color de níttria.

Núms. 36 y 37. *Vestido para señoritas.* Este vestido es de paño de seda labrado color de avellana. Falda con anchos bieses; delantal con una elegante banda plegada; corpiño-chaqueta; todo ello guarnecido de faya color de níttria.

Sombrero de fieltro.—Núm. 38.

Nuestro modelo es de fieltro blanco. La copa va rodeada de una banda plegada de faya color de bronce. Esta banda forma en el lado izquierdo un lazo doble fijado con una hebilla de oro. Un rostrillo de plumitas de gallo cubre el delantero del ala. Bidas de faya color bronce.

Manton de lana.—Núm. 39.

Este manton es de lana blanca, tejida al telar, y tiene un metro 32 centímetros en cuadro. Su fleco tiene 17 centímetros. Se le dispone como indica nuestro dibujo.

Fichú cuadrado (crochet).—Núm. 40.

Nuestro modelo va hecho con estambre negro puesto doble, sobre un crochet grueso de madera. La labor se compone de curvas de mallas al aire encontradas. La cenefa se compone de dos tiras ejecutadas con estambre sombreado (encarnado, azul y aceituna), puesto doble. El fichú va guarnecido de bolas hechas de lana inglesa negra.

Sombreros de invierno.—Núms. 41 á 47.

Núm. 41. *Sombrero de terciopelo granate oscuro,* forma Imperio, guarnecido de terciopelo negro. Tres plumas por delante. En el borde unas cuentas de esmalte. Bidas de terciopelo negro.

Núm. 42. *Sombrero redondo de fieltro color beige,* ribeteado por debajo de raso del mismo color. Dos plumas amazonas y un ala de tórtola guarnecen el sombrero.

Núm. 43. *Capota alsaciana,* de terciopelo negro. Va guarnecida de un lazo grande de terciopelo. Dos abejas de oro van puestas en la primera coca. Las mismas abejas en el fondo. Bidas de raso negro.

Núm. 44. *Capota de fieltro marfil,* guarnecida de muselina de la India y encaje breton. Dos rosas de su color van puestas en medio del ala, con un lazo de muselina. Bidas de terciopelo negro.

Núm. 45. *Sombrero, de raso negro, para señora mayor.*—El contorno va guarnecido de raso y oro antiguo. Fondo de raso adornado con una pluma grande negra. Una banda de tul, rodeada de fleco musgo negro

y oro, pasa por detrás del sombrero y forma las bidas.

Núm. 46. *Sombrero de fieltro negro forma Niniche.* Una guarnicion de plumas de avestruz rodea el ala, y termina á la izquierda en tres trozos de plumas y un ramo de rosas. Bidas de terciopelo negro.

Núm. 47. *Sombrero de fieltro gris,* guarnecido de plumas marron y de un torzal largo de terciopelo marron. A cada lado, dos placas de oro antiguo sujetan el torzal. Bidas de raso marron.

Joyas de capricho para adornos de sombreros.
Núms. 48 á 54.

Publicamos hoy varios modelos de los adornos más de moda actualmente, para sombreros, mantillas y tocados de teatro ó *soirée*. Su aplicacion va indicada en los respectivos epígrafes.

EL TESORO DE LA CASA,

POR MAURICIO RÁRR.

(Continuacion.)

Mariana calló; Enriqueta, que se habia puesto de malísimo humor á la vista de la casa de campo de sus padres, en la que con tanto disgusto habia pasado dos meses, tomó una tapicería, se sentó al lado de la ventana, y se absorbió en sus pensamientos, nada alegres á la verdad.

Al cabo de algunos instantes Mariana se atrevió á romper el silencio.

—¿Y yo, qué hago? preguntó timidamente.

—¿No tienes una tapicería empezada? observó Enriqueta.

—No, prima mia, respondió humildemente la niña; nunca he hecho tapicería.

—¿Ah, ya! no sabes bordar en cañamazo; ¿y en blanco?

—Tampoco sé.

—¿Entonces qué es lo que hacías en Abbeville?

—Componia mi ropa blanca y la de casa, ponía todas las cosas en orden, y despues iba con nuestra criada Petra á coger hierbas al campo; pero ahora toda mi poca ropa está arreglada y zurcida, y como no estoy en mi casa ni conozco las costumbres de ésta, no sé lo que hay que hacer.

—Pero, mi querida prima, dijo Enriqueta asombrada, las faenas de la casa no son para tí; mis papás no tienen intencion de tratarte como á una criada.

—Ya me lo figuro, dijo sencillamente Mariana; pero estoy tan poco acostumbrada á estar ociosa, que me fastidio cuando no hago alguna cosa; si quieres cambiar de traje, te arreglaré el que llevas, y esto me entretendrá.

—¿Yaya una diversion! dijo Enriqueta riendo: ¿y cómo, con solos catorce años, has de saber arreglar un vestido de seda? Puedes echarlo á perder más.

—No lo temas, prima mia.

Enriqueta fué á su cuarto y cambió de vestido; al entrar de nuevo en el salon, trayendo el que habia de componerse, halló á Mariana ocupada en quitar el polvo á los candelabros y á las lámparas con un plumero encarnado que habia hallado sobre la chimenea.

—Decididamente, pensó, esta muchacha tiene la manía de la actividad.

Mariana tomó el vestido de su prima; descosió un lado de la espalda, y recortó un costadillo, que, por ser largo, se arrugaba; al cabo de una media hora de coser, Mariana, bajo cuyos dedos el trabajo volaba, presentó á su prima su traje admirablemente arreglado.

Enriqueta quedó muy satisfecha; pero su prima, así que se vió ociosa, volvió á ponerse pensativa y preocupada.

Mlle. Derval, silenciosa, bordaba lentamente y con un aire profundamente fastidiado, cuando llamaron ligeramente á la puerta, apareciendo un instante despues Juana, la criada de la casa.

—Señorita, dijo con un acento lleno de embarazo, son cerca de las cuatro, y la señora no vuelve; ya es hora de poner la liebre al fuego.

—Ponedla, pues, dijo Enriqueta.

—Es que la señora me ha dicho que tenía que aderezarla con salsa de cebolla, y yo no la sé hacer!

—¿Cómo! ¿no sabeis hacer una salsa, una cosa tan usual en la cocina?

—La salsa no la sé hacer, señorita, repuso Juana toda confusa y dando vueltas á una punta de su delantal entre las manos; si vos quisierais decirme cómo se prepara.....

—¿Acaso lo sé yo? exclamó Enriqueta con enojo; eso es cuenta vuestra, y no mia; todas las cocineras saben hacer salsas.

—¿Ya previene á la señora, cuando me recibió, que yo sabia pocos guisos; por eso me quedé por tan poco salario!

Enriqueta iba á estallar en dictorios contra la criada; pero Mariana dijo suavemente:

—Si quieres, Enriqueta, yo le enseñaré; sé hacer la salsa de cebolla.

—¿Ah, es verdad! exclamó Enriqueta riéndose burlesonamente; no me acordaba de que tenías el tratado de *La Buena cocinera*.

—De la buena ama de casa, prima mia; y ya ves cómo esto puede servir algunas veces, dijo Mariana siguiendo á Juana.

En la comida, Mr. Derval dijo que en su vida habia comido una liebre más delicadamente compuesta. Juana, que estaba sirviendo á la mesa, dijo:

—La señorita Mariana me ha enseñado á hacer esta salsa.

Enriqueta se puso á reír á carcajadas; pero su padre le dirigió una mirada tan severa, que la obligó á bajar la vista, encarnada y confusa.

III.

Al dia siguiente Mariana, segun su costumbre, se despertó á las seis; cansada de dar vueltas en su lecho, se vistió despacito para no despertar á su prima, y salió de la habitacion; recorrió toda la casa, buscando en qué ocuparse: pero todos los aposentos estaban silenciosos, y hasta la criada dormia. Triste por no tener qué hacer, fué á sentarse en el comedor, desalentada y con los ojos llenos de lágrimas.

Un instante despues Madama Derval salió de su cuarto.

—¿Cómo! exclamó al verla; ¿ya estás levantada? ¿pero lloras? ¿qué es eso? ¿dónde está Enriqueta?

—Mi prima duerme, dijo Mariana abrazando á su tia; yo he salido despacito para no despertarla; si me he levantado pronto, tia mia, es porque ésta es mi costumbre; perdonadme, vos sois tan madrugadora como yo.

—Pero ¿por qué tienes los ojos llenos de lágrimas? ¿estás mala? ¿has dormido mal?

—¿Oh! no, tia mia; vos sois muy buena. ¡Yo no estoy mala nunca! pero es preciso que me deis alguna cosa que hacer, porque no me podré acostumbrar á estar ociosa; ¡me moriria de fastidio!

—¿Y qué! ¿por eso lloras? exclamó riendo madama Derval; tranquilízate, que yo te daré ocupacion.

—¿Pero vos no sabeis, tia mia, que yo soy muy ignorante! ¡ni bordar sé! ¡soy muy desgraciada al confesarlo, pero yo no sé hacer nada de lo que hace mi prima! ¡no obstante, os pido que me empleeis, por Dios, en alguna cosa! yo sé cuidar una casa, porque yo cuidaba la de mi pobre papá en Abbeville.

—Yo te prometo ocuparte, dijo la señora; y ahora, para distraerte, te voy á llevar conmigo; irémos al mercado, porque hoy es sábado, y haré las provisiones para dos ó tres dias.

Un cuarto de hora despues Mad. Derval y su sobrina, seguidas de Juana, que llevaba un gran cesto, llegaban á la iglesia de San Eustaquio, que se eleva delante de los mercados del centro.

—Entremos á rezar, dijo Mad. Derval.

Cuando la huérfana hubo elevado su corazon hácia la Providencia, que acababa de darle una nueva familia, se dedicó á admirar las altas bóvedas majestuosas y elegantes, las capillas escultadas, las bellas pinturas y la admirable decoracion de aquel hermoso templo.

El mercado excitó tambien su admiracion.

Mariana siguió con atencion las instrucciones de Mad. Derval; cuando volvieron á casa, le dijo dulcemente:

—Mi querida tia, creo que yo sabré hacer las compras como vos; si no quereis levantaros tan temprano, os reemplazaré é iré con Juana.

—Eres una excelente niña y te doy gracias por tu buena voluntad, dijo Mad. Derval, muy enternecida del ofrecimiento de su sobrina; ya veremos.

Despues de la adquisicion de las provisiones para la despensa, enviaron á Juana á casa con el cesto, y madama Derval y su sobrina entraron en una tienda de telas, donde aquélla hizo algunas compras.

Cuando volvieron á casa aún dormia Enriqueta, y entraron en el comedor; Mad. Derval puso sobre la mesa algunos paquetes y dijo á su sobrina:

—Aquí tienes ocupacion, hija mia; he visto en tu maleta patrones de vestido y de paletot; aquí tienes tela para un traje de alpaca negra, bonita y fina, y percal blanco para enaguas; ya no podrás sentir en algunos dias la falta de quehacer.

—¿Ah, tia mia! exclamó Mariana; ¿conque todas estas compras eran para mí? ¡cuán buena sois y qué agradecida os estoy!

Y la niña desenvolvió los paquetes, y se puso á contemplar las telas con tanta admiracion como enternecimiento.

—¿Pero esto es demasiado hermoso para mí! dijo mirando la alpaca; ¡esto debe ser para mi prima! tia mia, no os enfadeis..... pero yo creo que Enriqueta debe tener vestidos usados y pasados de moda, que no querrá llevar.....

—¿Y qué! repuso Mad. Derval; ¿piensas, querida Mariana, que yo consentiré en que vistas los desechos de tu prima? No, no; eso es para tí.

—Tia, yo soy mucho más pequeña de estatura que Enriqueta, dijo Mariana; y ademas, añadió con su bella y angelical sonrisa, vos no sabeis, tia mia, que yo tengo un talento muy particular, como decia mi buen papá, para hacer de cosas viejas cosas nuevas; dejadme probar y veréis, y si quereis hacerme muy dichosa,

guardemos esta hermosa alpaca, tan brillante y tan fina, para hacer á mi prima un lindo traje de luto de verano; ella tiene en este gran París amigas elegantes; lo sé porque me lo ha dicho; yo no tengo conocimiento alguno y de cualquier manera estoy bien; con esta tela nueva haré yo un traje á mi prima, segun mi gusto; ¡ya veréis qué bonita estará, tía mia!

Mad. Derval se enjugó con disimulo dos gruesas lágrimas que corrian por sus mejillas, y dijo á Mariana: —Quédate, á lo ménos, la tela para las enaguas.

—¿No iremos este verano á la casa de campo? preguntó aquélla.

—Nos iremos dentro de muy pocos dias, respondió la señora; así lo ha dicho tu tío.

—¡Ah, tanto mejor! exclamó Mariana; ¡yo adoro el campo!; pero, tía mia, he de hacerme enaguas blancas para correr por el jardín? ¡Oh, no! tendría mucho miedo de mancharlas, y la pobre Juana no tendría tiempo bastante para lavar! yo he visto en el armario de Enriqueta algunos vestidos viejos de percal, y haré de ellos lindas faldas interiores para mí; les pondré un ribete de un galon de lana, y podré ir de la bodega al granero, y del granero al jardín, sin temor de romper enaguas blancas y delicadas como las que lleva Enriqueta y de las que yo nunca he tenido; y además, yo guardo algunas varas de una guarnicion bordada que me regaló una señora de Abbeville, y podré guarnecer dos de las que tengo; eso es de buen gusto, porque lo he visto recomendado en el periódico de modas que recibe Enriqueta.

—Pero, hija mia, exclamó Mad. Derval, tú eres demasiado buena, demasiado modesta: ¿temes serme gravosa, no es verdad? Tranquilízate pues, y déjame hacer por tí á lo ménos lo que pueda, que no será mucho; esas compras son de algunos ahorritos que yo tenía, y las he hecho para tí.

—Yo os doy mil gracias, mi buena tía, dijo Mariana; pero mirad, tan poco acostumbrada como á tocar el piano y á bordar estoy á llevar esas cosas.... ¡Ah! creo que oigo á Enriqueta; guardaré todo esto, porque quisiera darle una sorpresa.

En un instante Mariana volvió á hacer los paquetes, y los sumergió en el fondo de un armario del comedor, mientras que su tía, admirada y enternecida, iba á contar esta conversacion á su marido.

(Se continuará.)



Paris, 24 de Diciembre.

Mientras se preparan las alegres *soirées* de Navidad, echemos una ojeada sobre la forma del traje en la hora presente.

Los vestidos son en la actualidad una obra sumamente complicada; la sencillez ha venido á ser cosa relativa, hallándose casi en la categoría de esas respetables supersticiones de que se habla como de un recuerdo. Ya la falda con una sola guarnicion en el bajo y la buena túnica sencillamente recogida constituyen una rareza, que se ve cada dia ménos. Ahora, sobre un fondo de falda se ajusta, se edifica una complicada amalgama de pliegues hácia arriba, de pliegues hácia abajo, ú oblicuos á la derecha ó á la izquierda. Verdaderas olas de tela se esparcen, y luego se recogen, fijadas no se sabe dónde ni cómo. Encajes plegados, formando conchas y rizados, se mezclan, se sobreponen, sin que la vista deslumbrada pueda darse cuenta de nada.

Algunas veces los vestidos así confeccionados son preciosos y embellecen á la que los lleva, si el artista que los ha compuesto no carece de buen gusto. Pero sucede tambien, por desgracia, que bajo una aglomeracion incalificable de telas y colores la mujer desaparece, quedando reducida á una especie de maniquí.

Y, sin embargo, la moda es tan condescendiente en la actualidad, que con gusto y conocimiento de lo que conviene, es fácil vestirse como sienta y place á cada cual.

Citaré, como ejemplo de lo que llevo dicho, un precioso traje, tan sencillo como hoy es posible hacerlo, y del estilo llamado de *canastos*: Falda de raso color de coral rosado, adornada en el borde inferior con una guarnicion ancha de raso formando conchas. Túnica semi-princesa de pekin moaré color de coral rosado y granate, recogida en forma de canastos bastante bajos, lo que da por resultado no aumentar el volumen de las caderas.

Llámase semi-princesa la forma de vestidos que figura corpiño en los lados de la espalda y del pecho, y cae por detras para formar la cola. El delantero del corpiño se escota en óvalo y va unido en una sola pieza con el delantal, ajustándose con una sola pinza colocada en medio. Las mangas, de raso color de rosa, dejan descubierto el antebrazo, que sale de una ola de encajes. Estos mismos encajes guarnecen el inte-

rior de la abertura del corpiño. La cola del vestido á que me refiero iba rodeada de la misma guarnicion de raso formando conchas.

Para sostener las prolongadas colas que ahora se llevan, cuadradas, ovaladas ó redondas, se llevan siempre unas enaguas formadas de muselina resistente y adornadas con más ó ménos lujo, debiendo formar un edificio compacto, sobre el cual se extiende la tela.

Muchas señoras, temiendo las disidencias y separaciones deplorables del vestido y de la enagua, forran la cola del vestido con una muselina, á la cual se cosen tres ó cuatro hileras de *balayuses* (barrenderas) plegadas. De esta manera puede revolverse el bajo del vestido con toda comodidad, sin destruir la armonia del traje. Se ve instantáneamente una confusion de blancos encajes, que desaparece en seguida, gracias al hábil puntapié que toda señora sabe dar en el dia á la prolongada falda, ya para revolverla, ya para recogerla con la mano. Vislúmbrase apenas la punta de una preciosa botina ó la media de seda bordada de color de rosa, encarnado ó azul, y los ondulantes pliegues vuelven pronto á su posicion reglamentaria.

El traje corto viene, tiempo há, mostrando la pretension de abolir el reinado del vestido largo ó de cola. Creo poder pronosticar que, andando el tiempo, será tal vez un rival, mas no un soberano absoluto. Es bonito, elegante y gracioso para las jóvenes y delgadas, principalmente para las señoritas; pero el vestido largo, de pliegues ondulantes y severos, viste tan bien, que durará tanto como la coqueteria, y ésta, no es mucho decir, durará tanto..... como la mujer.

La opereta en boga de Lecocq, *La Camargo*, ha dado origen á muchas modas, sombreros, trajes cortos, adornos, etc. El fichú Camargo es lindísimo, todo de encaje breton, legitimo ó falso, plegado á pliegues finos y unido á la muselina ó al crespon liso, que forma en torno del cuello pliegues naturales al sesgo. Se le pone sobre los vestidos abiertos, y la chorrera que le termina se fija un poco de lado sobre el pecho. Un ramito de flores, apuntado con un lagarto de diamantes en el cruzamiento del fichú, completa el adorno.

Cuellos y chorreras separadas se hacen tambien de encaje negro, sobre el cual corre un hilo de oro ó de plata; pero no se llevan más que con un vestido negro ú oscuro.

Sucede con frecuencia que una obra teatral de éxito influye mucho en la moda, á causa de los nuevos modelos que en ella se exhiben. Así, en *La Camargo* todos los trajes son muy cortos, algunos de ellos lindísimos y en extremo originales. Los hay que al corpiño, puntiagudo y enlazado por delante, unen unas faldas abultadas en las caderas, lo cual da al cuerpo mayor esbeltez y elegancia.

En la nueva comedia del Gimnasio, *La Edad ingrata*, sucede lo contrario: todos los vestidos, numerosos y de buen gusto, son largos, ceñidos y forman unas solapas inmensas. El más bello de estos trajes es el que saca Mme. Tessandier en el papel de Julia Wacker, la hermosa extranjera: es de *pekin* azul claro, que se armoniza perfectamente con unas tiras y un chaleco de terciopelo labrado color de nùtria. Una gran cantidad de felpilla del mismo color serpentea en torno de la cola. Dos tiras de felpilla igual se cruzan por delante, á la altura de la rodilla.

Siguen llevándose muchos sombreros blancos para teatro. Estos sombreros sientan bien con todos los vestidos, y no tienen que temer el fondo rojo de los palcos, que destruye á menudo los efectos de los colores suaves. Unos se llevan bastante grandes y son de felpa sedosa ó fieltro velludo, con forro de terciopelo ó raso encarnado, color de rosa ó granate, y adornados con una pluma amazona y un lazo de raso; otros son de raso ajaretado, con fondo flexible y alas levantadas en forma de barco á todo el rededor, guarnecido con varios trozos de plumas cortas y lisas, ó una rosácea de fleco laminado, con una rosa colocada bajo el ala, cerca del cabello.

La capota pequeña, llamada *Bebé*, se hace tambien en blanco, azul claro ó color de rosa, pero no sienta bien á todos los rostros. Se lleva sobre todo con el rodete bajo y los bandós ondulados, y se la pone de modo que no tenga el aspecto de una cofia.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.610.

Vestido de seda brochada, color chocolate y naranja. Bajo el borde inferior, recortado en ondas, va un volante tableado, hecho de faya color naranja lisa, con una guarnicion compuesta de una tira de faya color chocolate, con vivos de faya color naranja. Esta guarnicion sube por cada lado y pasa sobre el delantero para figurar un corpiño cortado. La misma guarnicion en torno del escote, abierto en cuadro. Lazos de cinta color de naranja.

Traje de desposada. Este traje es de damasco blanco. Vestido muy largo por detras, con borde recortado en

dientes, y por debajo un volante de faya tableado. El delantero va tableado horizontalmente, formando tablas muy anchas, que van terminadas en tres volantes de encaje blanco, con un cordon de flores de azahar por encima. En el costado va el escudo bordado de seda blanca. Corpiño con aldetas largas, del mismo damasco, ribeteado de encaje blanco. En el delantero del corpiño, un encaje igual, dispuesto en forma de conchas, y un ramo de flores de azahar. Sombrero-guarnal-da de las mismas flores y velo de tul blanco.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscriptoras de la 1.ª edicion.

SUSCRICION

en favor de una joven huérfana que, deseando tomar el hábito en un convento de Málaga, necesita reunir la cantidad que le falta para completar la dote.

	PESETAS.
Suma anterior.....	221
Excma. Sra. Marquesa de Campo.....	125
Sra. D.ª Antonia Torrijos y Coneso.....	5
» Joaquina Vidal.....	9,50
» Manuela de Elorza.....	3
» Teresa Beovide.....	5
SUMA TOTAL.....	365,50

Continúa abierta la suscripcion en la Administracion de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, cuya Empresa recomienda á las almas piadosas que contribuyan con un pequeño óbolo para que la virtuosa joven por quien se interesa logre los medios de consagrarse á Dios.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚM. 46.

El amor puro reanima al corazon, como primavera á las flores.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Gregoria y doña Germana Berganza.—D.ª Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Manuela Lapazaran.—Srtas. de Garcia Obregon.

Tambien han remitido la solucion al Salto de Caballo publicado en el núm. 34, las Srtas. D.ª Sara Fuentes y D.ª Rosa Pages de Martinez (de la República del Uruguay).

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Todas las personas que han visitado la Exposicion universal de París han podido examinar la instalacion particular de la *Perfumeria Guerlain*, que por la variedad de sus productos y por la superior calidad de éstos ofrecia el mayor interes.

La casa Guerlain (15, rue de la Paix, en París) estuvo, como dicen los franceses, *hors concours*, y su propietario y director fué nombrado miembro del Jurado de recompensas, ó sea encargado de juzgar los productos presentados por otros expositores de igual clase y grupo: sin esta situacion excepcional, los esfuerzos y sacrificios que constantemente realiza, ya para perfeccionar la fabricacion, ya para crear productos nuevos, superiores, si es posible, á los antiguos, habria alcanzado la más alta recompensa en aquel certámen.

No hay necesidad de señalar una por una las especialidades bien conocidas de esta casa, que le han valido su inmensa reputacion, y de las cuales trataremos en otro número: éstas son sus jabones *Sapocetti*, su crema de fresas, su *stilboide* cristalizado, su agua ateniense, su polvo de Chypre y otras semejantes; pero lo que habia más notable en la instalacion de M. Guerlain era un gigantesco frasco de agua de Colonia, la cual llamaba la atencion de todos los espectadores por su transparencia extraordinaria y la suavidad de su perfume; y aún se puede asegurar que dicha casa no tiene rival en la fabricacion de aquel artículo de *toilette*.

Tambien enumeraremos próximamente las esencias nuevas del mismo establecimiento, que han tenido gran éxito, tales como la de rosa, la de heliotropo blanco, la de violeta blanca, el *bouquet* imperial ruso, y muchas más.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Várias personas desean tener más amplios detalles acerca del corsé *coraza Juana de Arco*, é igualmente del denominado *Sultana*.

El primero está cortado sobre el modelo de la coraza de la heroína francesa; es de *coutil* fino, convexo por delante, y con ballenas que se prolongan hasta el bajo por detras, mientras que las caderas quedan abandonadas á su movimiento natural; no hay necesidad de añadir, por último, que está perfectamente acondicionado, y que le presta mucha elegancia el encaje que adorna sus bordes. El precio del corsé *coraza Juana de Arco* es de 40 francos.

Hé aquí tambien el lindo corsé *Sultana* trasformado

por completo: merced á bien combinadas modificaciones, es ahora el auxiliar más indispensable de toda toilette elegante. La cintura elástica, que la termina en el bajo, está cortada al traves en las caderas, y éstas, por lo tanto, conservan completa libertad de movimientos. Este nuevo corsé cuesta igualmente 40 francos, y se puede ver el dibujo del mismo pidiendo á la casa DE PLUMENT (33, rue Vivienne, en París) su Boletín-guía, en el cual se hallarán además las instrucciones necesarias para que la persona que desee el corsé *Sultana* se tome por sí propia las medidas.

Si muchas personas que hacen uso del alquitran (*Goudron*) no experimentan más que un efecto muy pasajero contra la tos, la bronquitis, el catarro crónico, etc., esto consiste en que los órganos respiratorios, entorpecidos por mucosidades, no tienen la energía necesaria para desprenderse de ellas. Sólo el *hierro* puede darles el vigor indispensable para esta expulsión y para la absorción completa de los principios balsámicos y creosotados del alquitran.

De ahí resulta el éxito constante, en estas afecciones, de las CÁPSULAS DUREL AL ALQUITRAN FERRUGINOSO. Además, en la *anemia*, en las *palpitaciones*, en las *pérdidas* de diversas clases y en otras dolencias, tal union con el alquitran, que excita el apetito, duplica la acti-

vidad del *hierro* é impide que se produzca la constipacion.

Depósito en Madrid: Farmacia de Borrell hermanos, Puerta del Sol.

ADVERTENCIAS.

Las Sras. Suscriptoras tienen derecho á la rebaja de 25 por 100 en el precio de esta publicacion, si al suscribirse á ella por 1879 lo efectúan tambien á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, por pertenecer á la misma Empresa.

Las novelas, artículos y demas originales que se publican en LA MODA ELEGANTE son antes revisados por autoridad competente, que rechaza todo lo que no sea adecuado al solaz entretenimiento é instruccion de una Señora, y ajustado á la moral más perfecta. La Empresa pone en esto un especial cuidado, como lo acredita la experiencia.

Las Sras. y Srtas. Suscriptoras de provincias que hayan de renovar su abono, tendrán la bondad de remitir á la Administracion una de las fajas con que vienen recibiendo los números semanalmente, ó cuando ménos expresar el número de orden que las mismas tienen, en razon á que esto facilita mucho el servicio.

Al presente número acompañan los Índices y Portada correspondientes al tomo XXXVII de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, cuyo volumen termina en la presente fecha.

Una tan prolongada existencia como la que cuenta LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA es prueba indudable del favor que el público le concede, por lo que la Empresa, agradecida y obligada por tal distincion, se propone demostrar en el próximo año que su constante anhelo es, como lo ha sido siempre, el de hacerse digna y merecedora de las simpatías que el público ilustrado le viene dispensando.

El Director aprovecha esta ocasion para manifestar á las Sras. y Srtas. Abonadas que les desea toda clase de felicidades en el nuevo año en que vamos á entrar.

EL DIRECTOR,
A. DE CÁRLOS.

Madrid, 30 de Diciembre de 1878.

A LAS SEÑORAS SUSCRITORAS DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

Reiterando la oferta hecha por esta Empresa á las Señoras y Señoritas que renueven ó hagan su abono por 1879, ántes del 31 de Enero, ponemos á continuacion el catálogo de los libros, que pueden adquirir con la considerable rebaja de 50 por 100 de sus precios actuales, y los cuales corresponden á la

BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	PRECIOS ordinarios en Provincias — Pesetas.	REBAJA del 50 por 100. — Pesetas.	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	PRECIOS ordinarios en Provincias — Pesetas.	REBAJA del 50 por 100. — Pesetas.	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	PRECIOS ordinarios en Provincias — Pesetas.	REBAJA del 50 por 100. — Pesetas.
Un libro para las damas, estudios acerca de la educacion de la mujer, por doña Maria del Pilar Sinués. (Segunda edicion.) Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Cosas del dia, continuacion de <i>Las Delicias del nuevo paraíso</i> . por D. José Selgas. (Tercera edicion.) Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75	De Madrid á Madrid dando la vuelta al mundo, por D. Enrique Dupuy de Lôme. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
La Vida íntima y En la culpa va el castigo, por D.ª Maria del Pilar Sinués. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Escenas fantásticas, por D. José Selgas. Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75	Sueños y realidades, por D. Ramon de Navarrete. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
Un libro para las madres, por doña Maria del Pilar Sinués. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Mari-Santa, por D. Antonio de Trueba. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Venturas y desventuras, coleccion de novelas del capitán de navio D. Cesáreo Fernandez Duro. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
Hija, esposa y madre, por D.ª Maria del Pilar Sinués. Dos tomos, 8.º mayor frances.	10	5	La Cuestion de Oriente, por D. Emilio Castelar. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Adriana de Wolsey, original de Ventura Hidalgo, precedida de un prólogo del Excelentísimo Sr. D. Victor Balaguer. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
La Abuela, por D.ª Maria del Pilar Sinués. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Recuerdos de Italia, por D. Emilio Castelar. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	El Bazar, REVISTA LITERARIA ILUSTRADA.— En las páginas de este ameno periódico hay novelas, poesias y artículos de costumbres, escritos por nuestros primeros poetas y literatos, y multitud de bellos grabados de los más distinguidos artistas nacionales y extranjeros. En su primera parte está impresa la novela <i>La Fe del amor</i> , original de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, y en la segunda se puede leer íntegra la más popular y trascendental novela del insigne <i>Victor Hugo</i> , titulada <i>Noventa y tres</i> , con ilustraciones artísticas notabilísimas. Cuatro tomos.	25	12,50
El Matrimonio. Su ley natural, su historia, su importancia social, precedido de un prólogo del Académico Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra, por D. Joaquin Sanchez de Toca. Edicion reformada. Dos tomos, 8.º mayor frances.	10	5	Album poético español, por los señores Marqués de Molins, Hartzendbusch, Campanar, Calcaño, Bustillo, Arnao, Palacio, Grilo, Aguilera, Nuñez de Arce, Echegarria, Larmig, Alarcón, Trueba, Hurtado y Duque de Rivas.— Un tomo, 4.º mayor, lujosamente encuadernado.	12	6	Cuadros viejos, coleccion de pinceladas, toques y esbozos, representando costumbres españolas del siglo XVII, por D. Julio Monreal. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
Cuarenta siglos. Historia útil á la generacion presente, por D. Anselmo Fuentes. Este libro ha sido revisado por la autoridad eclesiástica. Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75	Guia ilustrada de Madrid, con más de 150 grabados intercalados en el texto, y planos sueltos muy importantes, que representan los edificios, paseos y monumentos más notables de la capital, por el Excmo. Sr. D. Angel Fernandez de los Rios. Un tomo, 8.º prolongado.	8	4	Una docena de cuentos, por D. Narciso Campillo, con un prólogo de D. Juan Valera. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50
Amores y amorios (historietas en prosa y verso), por D. Pedro Antonio de Alarcon. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50	Un libro para las pollas, por doña Francisca Sarasate. Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75			
Delicias del nuevo paraíso, por don José Selgas. (Segunda edicion.) Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75	El Comendador Mendoza, por D. Juan Valera. Un tomo, 8.º mayor frances.	5	2,50			
			Letra menuda, por D. Manuel del Palacio. Un tomo, 8.º mayor frances.	3,50	1,75			

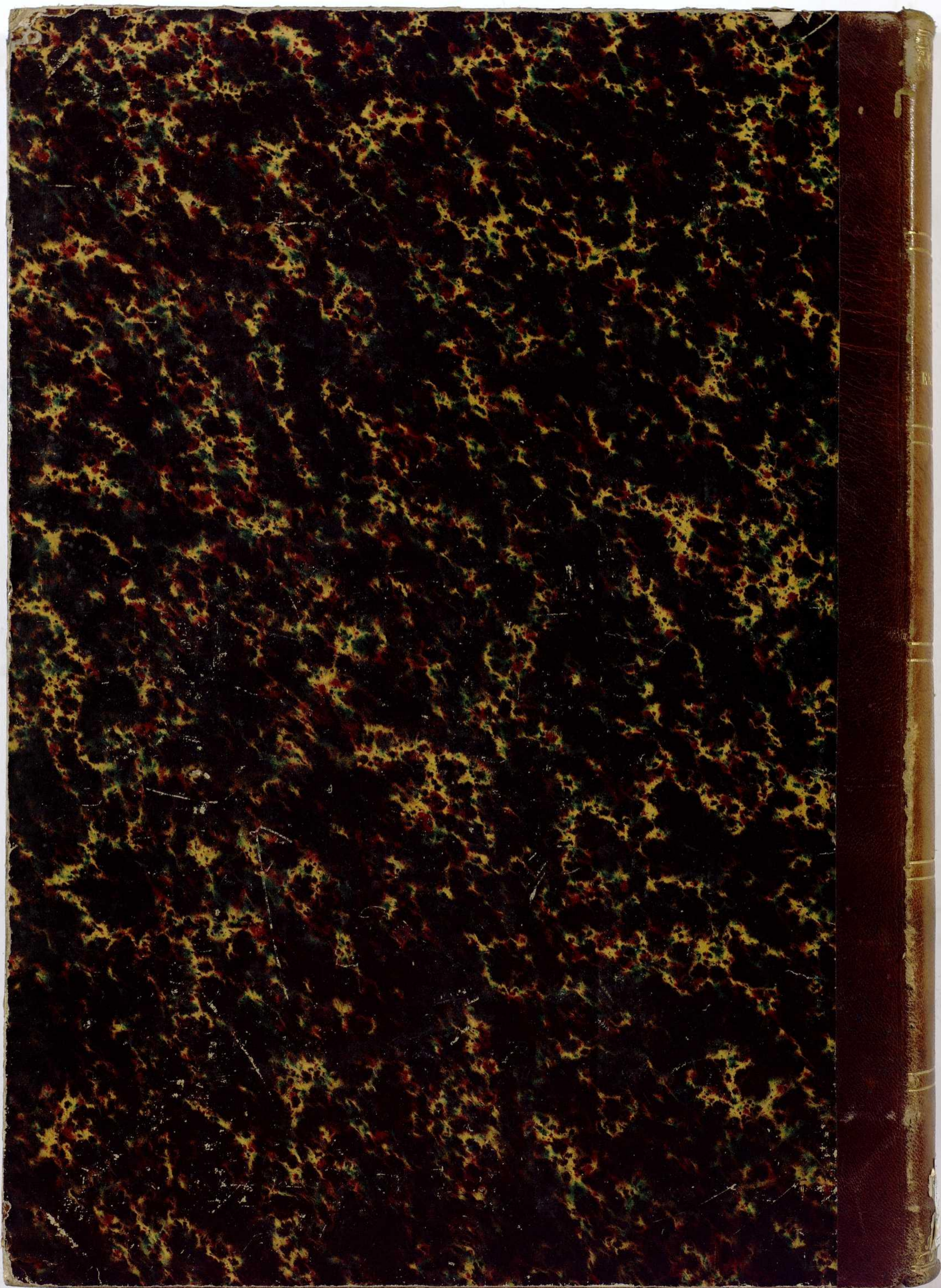
ADVERTENCIAS.

- 1.º El servicio de las obras que se pidan, y á los precios designados, ó sea al 50 por 100 de su valor, se hará única y exclusivamente á las Señoras que renueven ó hagan su abono á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, por todo el año de 1879, ántes del 31 de Enero.
- 2.º A los pedidos deberá acompañarse el importe en libranzas del Giro mútuo, sellos de comunicaciones ó talones de la Sociedad del Timbre.
- 3.º El servicio de los libros se hará por el correo, bajo certificado por cuenta de la Empresa.
- 4.º Las que sean Suscriptoras en Madrid obtendrán la rebaja del 50 por 100 sobre los precios que existen para la capital.
- 5.º Las Sras. Suscriptoras en América pueden, si gustan, hacer el pedido de los libros que elijan por mediacion de la Agencia en que se hallen suscritas, y cuyos Agentes fijarán el precio.

Excusamos hacer comentarios sobre la anterior oferta, pues queda sometida al buen criterio de las Sras. Suscriptoras.

Madrid, 30 de Diciembre de 1878.

FIN DEL TOMO XXXVII.





LA MODA

ELEGANTE

1878

B
24
10

